El amor médico
Tirso de Molina



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

PERSONAJES

DOÑA JERÓNIMA.
DON GASPAR.
DON GONZALO.
DOÑA ESTEFANÍA.
DON RODRIGO.
EL REY DON MANUEL.
DON ÍÑIGO.
DON MARTÍN.
TELLO, *criado.*
QUITERIA, *criada.*
DELGADO.
MACHADO.
UN PAJE.
Acompañamiento.

[La escena es en Sevilla y en Coimbra.]

Acto I

[Escena I]

[Sala en casa de DON GONZALO**, en Sevilla.]**

(Salen DOÑA JERÓNIMA **y** QUITERIA**.)**

DOÑA JERÓNIMA

¿Hay huésped más descortés?
¡Un mes en casa al regalo
y mesa de don Gonzalo,
y sin saber en un mes
qué mujer en ella habita,
o si lo sabe, que es llano,
blasonar de cortesano
y no hacerme una visita!
¡Jesús, Quiteria! Grosero
es, aunque vuelvas por él.

QUITERIA

Yo en lo que he notado dél,
perfeto le considero:
la persona, un pino de oro;
una alma en cualquiera acción;
de alegre conversación,
guardando en ella el decoro
que debe a su calidad;
en lo curioso, un armiño;
mas no afectando el aliño
que afemina nuestra edad;
mozo, lo que es suficiente
para prendar hermosuras;
mas no para travesuras
de edad, por poca, imprudente.
Júzgole yo de treinta años.

DOÑA JERÓNIMA

Pinta en él la perfección,
que el conde de Castellón
en su cortesano.

QUITERIA

Extraños
humores en ti ha causado
ese enojo que condeno:
ya no tendrá nada bueno
porque no te ha visitado.
Si ignora que en casa hay dama,
¿qué le culpas?

DOÑA JERÓNIMA

No lo creas;
que aunque abonarle deseas,
un mes de mesa y de cama
en casa, viendo criadas,
escuderos, coche y silla
-si no es que se usa en Castilla
en las más autorizadas
servirse los caballeros
de dueñas y de doncellas-,
sacado habrá ya por ellas
quién vive aquí.

QUITERIA

Forasteros
más tratan de su negocio,
que de tantas menudencias.

DOÑA JERÓNIMA

¡Qué alegas de impertinencias!
La curiosidad es ocio
de obligación en discretos;
que nunca están los cuidados
en ellos tan ocupados
que perjudiquen respetos
hijos de la cortesía,
y más en casas extrañas.
Porque veas que te engañas,
anoche a la celosía
del patio le vi bajar;
y para que no tuviese
disculpas, porque me oyese,
dije en voz alta: «Aguilar,
¿dónde dejáis a mi hermano?»

Y respondióme: «Señora,
iba a la Alameda agora.»
Entonces él, cortesano,
quitó a la reja el sombrero,
sin extrañar el oírme.
¿Osarás ahora decirme
que no peca de grosero
quien, sin hacer novedad
de escuchar que en casa había
hermana, la suponía?

QUITERIA
Culpa la severidad
de tu hermano. Mas ¿pasó
sin hablarte?

DOÑA JERÓNIMA
Hizo un pequeño
comedimiento, y risueño
en la otra cuadra se entró.

QUITERIA
Es tan negro circunspeto
mi señor, que habrá mostrado
en que no te vea, cuidado,
y don Gaspar, tan discreto,
que le adivinará el gusto.
¿Mas que nunca en él te habló
después que está en casa?

DOÑA JERÓNIMA
No;
que corno muestra disgusto
porque no me determino
en admitir persuasiones
casamenteras, pasiones
de hermano a que no me inclino,
le ocasionan a no hablarme
dos meses ha.

QUITERIA
No me espanto;
haste embebecido tanto
en latines, que a cansarme
llego yo, sin que me importe,
cuanto y más quien se encargó
de ti desde que murió

tu padre.

DOÑA JERÓNIMA

Yo sigo el norte
de mi inclinación, ¿qué quieres?
Mi señor se recreaba
de oírme, cuando estudiaba.
¿Siempre han de estar las mujeres
sin pasar la raya estrecha
de la aguja y la almohadilla?
Celebre alguna Sevilla,
que en las ciencias aprovecha.
De ordinario los vasallos
suelen imitar su rey
en las costumbres y ley;
si da en armas y en caballos,
soldados y caballeros
son el sabio y ignorante,
enamorados si amante,
si ambicioso, lisonjeros.
Dicen que en Indias hay gente
que porque a un cacique vieron
sin un diente, todos dieron
luego en sacarse otro diente.
La reina Doña Isabel,
que a tanta hazaña dió fin,
empieza a estudiar latín,
y es su preceptora en él
otra que por peregrina
no hay ingenio que no asombre,
tanto que olvidan su nombre
y la llaman *la Latina*.
Por esto quiero imitalla.

QUITERIA

Haces bien; mas dese modo,
procura imitarla en todo,
por mujer y por vasalla:
cásate, pues se casó.

DOÑA JERÓNIMA

Dame tú un rey Don Fernando
que, a Castilla gobernando,
me deje estudiar, que yo
haré mis dichas iguales.
El matrimonio es Argel,

la mujer cautiva en él;
las artes son liberales
porque hacen que libre viva
a quien en ellas se emplea:
¿Cómo querrás tú que sea
a un tiempo libre y cautiva?

QUITERIA

Yo no te sé responder,
porque no sé argumentar;
pero, ¿por qué ha de estudiar
medicina una mujer?

DOÑA JERÓNIMA

Porque estimo la salud,
que anda en poder de ignorantes.
¿Piensas tú que seda y guantes
de curar tienen virtud?
Engáñaste si lo piensas;
desvelos y naturales
son las partes principales,
que con vigilias inmensas
hacen al médico sabio.
Por ver si a mi patria puedo
aprovechar, contra el miedo
que a la salud hace agravio.
¿No es lástima que examinen
a un albéitar herrador,
un peraile, a un tundidor,
y que antes que determinen
que pratique su ejercicio
aprueben su suficiencia;
y la medicina, ciencia
que no tiene por oficio
menos que el dar o quitar
la vida, que tanto importa,
con una asistencia corta
de escuelas, un platicar
dos años, a la gualdrapa
de un dotor en ella experto
porque más hombres ha muerto,
prolijo de barba y capa,
en habiendo para mula,
luego quede graduado,
antes de ser licenciado,

de dotor? Quien no regula
estos peligros, ¿no es necio?

QUITERIA

Cuanto a esa parte, estoy bien
con lo que dices.

DOÑA JERÓNIMA

¡Que den
joya que no tiene precio,
ni se puede restaurar,
a un bárbaro desa suerte!

QUITERIA

Y aun no dan de balde muerte;
que se la hemos de pagar.
Diz que en Madrid enseñaba
cierto verdugo su oficio
no sé a qué aprendiz novicio,
y viendo que no acertaba,
puesto sobre un espantajo
de paja, aquellas acciones
infames de sus liciones,
le echó la escalera abajo,
diciéndole: «Andad, señor,
y pues estáis desahuciado
para oficio de hombre honrado,
estudiad para dotor.»

DOÑA JERÓNIMA

¡Cosa extraña, que en cualquiera
arte, por poco que valga,
haya aprendiz que no salga
con ella, echándole fuera,
y que en ésta no ha de haber
médico que desechar,
Quiteria!

QUITERIA

Para matar,
poca ciencia es menester.
Tuvo un pobre una postema
(dicen que oculta en un lado),
y estaba desesperado
de ver la ignorante flema
con que el dotor le decía:
«En no yéndoos a la mano

en beber, moríos, hermano,
porque ésa es hidropesía.»
Ordenóle una receta,
y cuando le llegó a dar
la pluma para firmar,
la mula, que era algo inquieta,
asentóle la herradura
(emplasto dijera yo)
en el lado, y reventó
la postema ya madura;
con que, cesando el dolor,
dijo, mirándola abierta:
«En postemas, más acierta
la mula que su dotor.»

DOÑA JERÓNIMA
Pues por eso determino
irme tras el natural,
que aprenden todos tan mal,
ya que en su estudio me inclino.

QUITERIA
Volverás por el desprecio
de los médicos ansí.

DOÑA JERÓNIMA
Y por el que hizo de mí
nuestro forastero necio.

QUITERIA
¿Ahí tornamos?

DOÑA JERÓNIMA
Me ha enfadado
el poco caso que ha hecho
de mí. ¿Sabes qué sospecho?
Que le trae tan desvelado
la dama que en Madrid deja,
que no le dan pensamientos
lugar para cumplimientos.

QUITERIA
Eso agora ya es conseja.
¿Qué nos faltaba si hubiera
correspondencias constantes?
Ya obligaciones y guantes
se gastan de una manera.
Amadises y Macías

alambicaban celebros.
Y habitando Beltenebros
libros de caballerías,
tienen esa calidad;
que los de ahora, si lo notas,
en calzándose las botas,
descalzan la voluntad.

DOÑA JERÓNIMA
Pues hagamos la experiencia.

QUITERIA
¿Cómo la habemos de hacer?

DOÑA JERÓNIMA
Vile anoche revolver
papeles, sin advertencia
de que acecharle podían.

QUITERIA
¿Por dónde?

DOÑA JERÓNIMA
Por el espacio
de la llave.

QUITERIA
¡Qué despacio
tus desvelos te tenían!

DOÑA JERÓNIMA
¿Qué quieres? La privación
es causa del apetito;
no haberme visto es delito
que ofende mi presunción.
Y dije entre mí: «Sepamos
quién puede este Adonis ser,
que no se nos deja ver,
temeroso de que aojamos.»
Estaba el tal en jubón,
con calzones de tabí
de naranjado y turqui,
y con tal satisfacción
de sí, que de cuando en cuando,
Narciso de sus despojos,
se andaba todo en sus ojos,
por sí mismo paseando.

QUITERIA — Ya eso fué mucho notar.

DOÑA JERÓNIMA

Si él fuera al paso discreto
que galán, yo te prometo
que llevara qué soñar,
porque es su disposición
por gallarda, peregrina.

QUITERIA — Y eso ¿está en la medicina?

DOÑA JERÓNIMA

No; pero en mi inclinación.
Advertí, pues, que leyendo
papeles, ya los doblaba,
ya otra vez los repasaba,
con los primeros riyendo,
con los otros suspirando;
y aunque no los entendí
(que los leyó para sí),
dije: «¿Riendo y llorando?
Aunque adivino en bosquejo,
afectos sentís de amante;
que siempre imita al semblante
de quien se mira, el espejo.»
No los leyó una vez sola,
antes para segundar
los mismos, despabilar
quiso la vela y matóla;
conque le forzó a acostarse,
y a mí, riendo, a volverme
a la cama. Entretenerme
pudiera, a no desmandarse
en mí su imaginación,
que de principios pequeños,
apadrinándola sueños,
es ya mal de corazón.
Yo tengo celos, Quiteria,
y he de ver, pues me maltratan,
de qué estos papeles tratan.

QUITERIA

¡Qué bien medraste en la feria!
¿Dónde, pues, hemos de hallarlos?

DOÑA JERÓNIMA

Las navetas los tendrán
de aquel contador, que están
sin llaves para guardarlos.
Salgamos dese cuidado.

QUITERIA

Vamos, porque le asegures,
y enferma, para que cures,
la ciencia que has estudiado,
que uno y otro es frenesí.

DOÑA JERÓNIMA

En accidentes de amor,
no cura bien el dotor
que no cura para sí.

[Escena II]

[Una calle de Sevilla.]

(Salen DON GASPAR**,** DON GONZALO **y** MACHADO**.)**

DON GONZALO

Yo sé que no habéis de echar,
mientras estéis en Sevilla,
menos, señor Don Gaspar,
pasatiempos de Castilla,
que ésa es río y ésta es mar.
Mucho de Toledo cuentan,
donde Isabel y Fernando
su corte dicen que asientan.
Su Tajo arenas criando,
que fama más que oro aumentan;
sus pancayos cigarrales,
que viéndose en sus cristales,
les sirven de apretadores
listones de eternas flores,
que visten sus pedernales.
Palacios de Galiana;

Huerta del Rey deleitosa,
que tanta opilación sana;
bienes de la vega hermosa,
hasta en permisiones llana;
membrillares y amacenas;
sus riberas siempre llenas
entre frutas peregrinas,
de azabache sus endrinas...

MACHADO No olvides sus berenjenas.

DON GONZALO Sus aljibes siempre helados,
sus damas siempre discretas,
sus ingenios laureados,
ya de Apolo por poetas,
ya de Marte por soldados;
alcázar y iglesia santa,
puentes, título imperial,
concilios, virtud que espanta,
tanta sangre principal,
tanta mitra y gente tanta;
todo eso que es maravilla
con que blasona Castilla,
y se ilustra mi nación,
es la grandeza en borrón
de nuestra Menfis Sevilla.

DON GASPAR No lo habéis encarecido
mucho, corto habéis andado;
pues un mes que la he vivido,
en vuestra casa hospedado,
de su nobleza aplaudido,
sí en alabarla me fundo,
zodíaco considero
que es del uno y otro mundo,
dividiéndose el primero
por el Betis del segundo.
Árbitros límites da
a los dos orbes, y está
como raya su corriente
hacia esta parte de Oriente,
y del ocaso hacia allá.
¿Quién hay que alabarla pueda?

¡Pluguiera a Dios que el pesar
que sus deleites me veda,
supiera en ella gozar
río, alcázar y alameda!

DON GONZALO Pues ¿qué hay de nuevo?

DON GASPAR Este pliego
que acabo de recibir
para fin de mi sosiego.

DON GONZALO Nunca os puedo persuadir,
por más que os conjuro y ruego,
a que acabéis de contarme
la causa que por honrarme,
de Toledo os trujo aquí.
O no halláis caudal en mí
de amigo para fiarme
secretos, o pagáis mal
la amistad que me debéis.

DON GASPAR Si como os sobra el caudal,
Don Gonzalo, y conocéis
que os le correspondo igual,
me permitiera el respeto
hablar, yo os satisfaciera.
Pero escuchad; que en efeto,
no es bien cuando amor espera
morir, que guarde secreto.
Serví en la imperial Toledo
por inclinación a un ángel,
primer móvil de los gustos,
Argel de las libertades,
de superior jerarquía
hasta el nombre que sus padres
la dieron, que fué Micaela,
blasón suyo, a ser constante.
Halló el favor en sus ojos
entrada para burlarme;
ventas las llamó un discreto,
donde el amor caminante
tomar un refresco suele,
y si anochece, apearse,

para proseguir después
hasta el alma su viaje.
Recibiéronme dos niñas
entre risueñas y graves;
pero de niñas y en venta
quien se fía, poco sabe.
Hechizáronme amorosas,
y cuando pasé adelante,
sin alma me hallé: ¿qué mucho
que ventas y ojos engañen?
¡Qué de favores alegres
a censo echaron pesares,
que entonces tomaba a usura,
y agora aprietan! No en balde
dicen que el gusto y dinero
en príncipes y en amantes
deleitan al recibirse
y congojan al pagarse.
Seis meses corrió mi dicha
la derrota favorable
de honestas correspondencias;
pero en amores y en mares
la mudanza es el piloto,
pues cuando desembarcarme
en la playa de Himeneo
pensaba, sopló un levante
de celos, que me volvieron
al golfo, donde sin lastre,
de sufrimiento me llevan
mis desdichas a anegarme.
Fué el caso, pues, que quisieron
intereses de su madre
y un hermano, sin consulta
de mi dama, hacer alcaide
de su voluntad, ya ajena,
a un caballero que, en sangre,
hacienda, edad, discreción,
tengo, si no que envidiarle,
a lo menos que temerle:
permitidme que le alabe;
que el valor, aunque compita,
no desluce calidades.
Estaba en Valencia entonces,
y llamáronle ignorantes

de que sin su permisión
la voluntad profanase
derechos de la obediencia;
como si en fe de llamarse
dios amor, no se eximiese
de leyes universales.
Hasta entonces ignoraba
mi ingrata que apresurasen
cautiverios de por vida
diligencias tutelares;
y ansí creciendo favores,
fuera justo recelarme
de llamas, que están más cerca
de su fin, cuanto más arden.
Registradores baldíos
se ocuparon en contarles
los pasos a mis deseos;
y como el fuego no sabe
encubrirse, ni el amor,
sacaron por las señales
de mis afectos mis dichas,
¡Qué de daño envidias hacen!
No sé cuál dellos, o todos,
escribieron a Don Jaime
-así se llama mi opuesto-
las razones semejantes:
«Por mucho que apresuréis,
llamado, pasos amantes;
si elecciones se anteponen,
a casaros vendréis tarde.
Don Gaspar de Benavides
llega a tener tanta parte
en la dama que os ofrecen,
que hay quien se atreve a llamarle
usufructuario vuestro.
Si con esto juzgáis fácil
el riesgo que la honra corre...
Discreto sois; Dios os guarde.»
Iba la carta sin firma;
y como en Valencia nace
tan delicado el honor,
imitó a sus naturales,
y acreditó sus renglones,
escribiéndole a su madre

repudios y menosprecios:
con celos no es cortés nadie.
Metió en el pliego el papel
recibido, y fué bastante
en su madre a concluir
con su vida sus pesares.
Estaba el hermano ausente,
y mi dama, que eclipsarse
sintió el sol de su opinión,
se persuadió (no os espante,
que fué la sospecha urgente)
a que yo, por estorbarle
ejecuciones violentas
tan a riesgo de matarme,
aquella carta había escrito;
y airada de que quedase
por mí su fama dudosa,
y su amor por inconstante,
favores trocó en desdenes,
desprecios vi por donaires,
rigor por correspondencias,
por premios severidades.
No admitió satisfacciones,
ni bastaron a abonarme
juramentos inocentes;
pero ¿quién habrá que amanse
enojos en la mujer,
que atropella por vengarse,
cuando aborrece de veras,
respetos y calidades?
Notificóme retiros,
a mis disculpas diamante,
a mis diligencias bronce,
a mis sentimientos áspid;
y dando cuenta de todo
a su hermano, provocarle
pudo a venganzas de honor:
¡ved de un yerro los que nacen!
Yo, que desvelado siempre,
registraba enemistades,
para averiguar por ellas
quién fué el autor de mi ultraje
y aquella carta sin firma,
una vez que por el margen

del Tajo, en estos discursos
consultaba sus cristales,
vi conversando junto a ellos
dos déstos que en las ciudades,
sanguijuelas de las honras,
sin espadas sacan sangre;
censura de las doncellas,
sátira de los linajes,
zoilos de los ausentes,
de los ingenios vejamen;
déstos, en fin, que mirones
en los templos y en las calles,
porque todo lo malician
dicen que todo lo saben.
Despreciábanlos los cuerdos,
temíanlos los cobardes;
pero entre todos yo sólo
gusté singularizarme,
opuesto suyo, de suerte
que hallaron en mi semblante
con letras de menosprecio
escritas sus libertades.
A esta causa siempre tuve,
si no infalibles, probables
sospechas de que por ellos
renunció su amor Don Jaime.
Lleguélos a hablar entonces,
y para certificarme
de todo punto, troqué,
cauteloso conversable,
sospechas en certidumbres;
porque empezando a tratarse
varios géneros de cosas,
unas de risas, otras graves,
los enlacé en mi suceso,
deletreando en las señales
de su inquieta turbación
mis recelos sus verdades.
Entonces, ya la irascible
predominando en la sangre,
les dije: «No es bien nacido,
ni de hombre puede preciarse,
quien con la lengua o la pluma,
cuando escriba o cuando hable,

desmintiéndose en aquélla,
firmar en ésta no sabe.
Carta sin firma es libelo
que contra sí mismo hace
quien no osa poner su nombre,
por confesar que es infame.
El apellido es blasón
que califica linajes,
que diferencia sujetos,
que autoriza antigüedades,
quien le oculta es porque teme
que por él a luz no saque
sambenitos del honor
la bajeza de sus padres.
Si es infamia el desdecirse,
¿no es desdecirse el quitarle
a una carta autor y firma'?
Dígalo el más ignorante.
Claro está que receloso
de que tienen que forzarle
a desmentirse a sí mismo,
y confesar falsedades,
lo mismo que escribe niega,
y que en su contrario añade
circunstancias de valor
en todos los tribunales.
Infarnes, pues, por escrito,
hombres sin nombres, cobardes
que os menospreciáis del ser
que tenéis, pues le ocultastes,
lo que no firmaron plumas,
firme el acero, y no manchen
espejos de honor honestos
cartas que sin firma salen.»
Dije, y sacando el estoque
con la razón de mi parte,
ella y yo, dos contra dos,
partimos el sol iguales.
Di muerte al uno, herí al otro,
y huyendo severidades
de Fernando -que castiga,
si premia- en los cigarrales,
guarnición de aquellas peñas,
uno hallé donde ampararme,

y dentro dél un amigo,
que para que me ausentase,
medió un caballo de monte,
un criado y liberales
socorros que en el camino
vencieron dificultades.
Llegué a vuestra casa, en fin,
en cuyo noble hospedaje
pudiera templar desprecios
de quien gusta de olvidarme;
mas cartas despertadoras
quiere mi amor que dilaten
penas, que en ésta me dicen
que las dé por incurables.
Ya se ha casado, en efeto,
mi ingrata, porque Don Jaime,
averiguando mentiras,
y confirmando amistades,
llegó a lograr diligencias
de su hermano, que obligarle
pudieron, para mi muerte,
a ofenderme y a casarse.
Escríbenme que han pedido
requisitoria las partes
contrarias para prenderme,
y será fuerza pasarme
a Portugal, cuyo rey
gente alista que se embarque
al Oriente, en cuyo extremo
son sus quinas formidables.
Generoso es; cuando sepa
quién soy, y para abonarme
lleguen cartas de la corte
que me prometen sus grandes,
apacible a mis deseos,
no dudo que me despache
en esta armada a la India,
donde piélagos de mares.
en medio, aneguen memorias,
y militando restauren,
contra amorosas tragedias,
mi fama dichas de Marte.

DON GONZALO Agora que por extenso
sé la historia que a pedazos
me contábades, los brazos
os doy, pues echando a censo
obligaciones de amigo,
por tal quedo confirmado,
habiéndoos de mí fiado:
que yo, Don Gaspar, me Obligo
de quien en la adversidad
se llega a favorecer
de mi casa, por tener
certeza de mi amistad.
No os aconsejo el viaje
que al Oriente disponéis;
Indias más cerca tenéis,
y en más seguro paraje.
Dió patrimonio Colón
de un Nuevo Mundo a Castilla,
nueva grandeza a Sevilla,
nueva fama a su nación.
El gobierno de la Habana
espero con brevedad:
ya que os embarquéis, gozad
entre gente castellana
preñeces de plata pura;
pues sabéis que Portugal
siempre se ha llevado mal
con Castilla.

DON GASPAR Ya asegura
Don Manuel, que reina en él,
paces que eternizar pueda,
pues nuestros reinos hereda.

DON GONZALO Princesa es Doña Isabel,
su esposa, desta corona,
muerto el príncipe Don Juan,
y ya jurados están;
mas lo que el tiempo ocasiona,
no asegura la mudanza.
Considerad lo que os digo,
y si os embarcáis conmigo,
prometed a la esperanza

de mi parte todo aquello
en que os pudiere servir.

[Escena III]

[Sale TELLO**.** DON GASPAR**,** DON GONZALO **y** MACHADO**.]**

TELLO — Ríndase a Guadalquivir
Tajo y revés.

DON GASPAR — Paso, Tello.

TELLO — Déjame, ¡pléguete a Dios!,
celebrar damas y talles.
¡Cuántas topo por las calles,
hermosas! De tres las dos,
de cuatro las tres, de siete
las cuatro y media, ¡más bellas
que tras el pastel las pellas,
que el vino tras el luquete!
¡Válgate Dios por lugar,
la mitad de cuanto veo
hermoso!

[Escena IV]

[Salen DOÑA JERÓNIMA **y** QUITERIA**, con sombreretes y mantos de anascote a lo sevillano. Dichos.]**

DOÑA JERÓNIMA — **[Aparte a** QUITERIA**.]**
Tápate.

(Échanse el manto las dos.)

TELLO
Creo
que nos busca el dicho par.
Aguárdolas a pie quedo
una a una. ¿Mandan algo?

QUITERIA
[Hablando a DON GASPAR **al oído.]**
Hacia el Alcázar, hidalgo,
sabréis cosas de Toledo.

DON GONZALO
A vos dijo.

DON GASPAR
¿Quién será?

TELLO
¡Tapadas! ¿Si es desafío?

DON GONZALO
No tiene esotra mal brío.

DON GASPAR
¡De Toledo!

TELLO
¿Si es de allá?

DON GASPAR
¿Hasta aquí llega la fama
de mi amor?

DOÑA JERÓNIMA
[A DON GASPAR **al oído.]**
Si os atrevéis,
al Alcázar, y sabréis
mil cosas de vuestra dama.

DON GASPAR
¿Y no aquí?

DOÑA JERÓNIMA
No, que recela
mi honor que me puedan ver.

DON GASPAR
¿Traéis cartas?

DOÑA JERÓNIMA
Puede ser.

DON GASPAR ¿Cúyas?

DOÑA JERÓNIMA De Doña Micaela.

DON GASPAR ¡Ay, cielos!

TELLO Deja disputas
Vamos: ¿qué andas por las ramas?

DOÑA JERÓNIMA Al estanque de las Damas.

DON GASPAR Ya os sigo.

DOÑA JERÓNIMA Entre las dos grutas.

(Vase.)

[Escena V]

DON GASPAR**,** DON GONZALO**,** TELLO**,** MACHADO**.**

DON GONZALO ¿Qué os dijo?

DON GASPAR Que esperaría
a las grutas del jardín
de las Damas.

DON GONZALO ¿Con qué fin?

DON GASPAR Cartas de la ingrata mía
me ofrece.

DON GONZALO ¿Y os la nombró?

DON GASPAR Sí, amigo. Confuso quedo.

DON GONZALO Dama será de Toledo.

DON GASPAR Su despejo lo mostró.

DON GONZALO Hay notables aventuras
en el Alcázar; sus salas
saben, disfrazando galas,
acomodar coyunturas.
Cúrsanlas la primavera
como en escuelas de amor,
unas huyendo el calor,
otras haciendo tercera
su acomodada frescura;
que como tienen enfrente
la lonja con tanta gente,
donde el interés procura
enriquecer mercaderes,
son, aunque con varios nombres,
lonja aquélla de los hombres,
y esotra de las mujeres.
Andad, Don Gaspar, a ver
lo que escribe vuestra dama:
podrá ser mienta la fama,
que os ha obligado a creer
bodas que os causan pesar,
antes que estén concluídas:
cartas se escriben fingidas,
que es peor que por firmar.
Quiera Dios que verdadero
salga yo, porque excuséis
destierros que disponéis.

DON GASPAR Adiós.

DON GONZALO En casa os espero.

(Vanse DON GONZALO **y** MACHADO**.)**

[Escena VI]

DON GASPAR**,** TELLO**.**

DON GASPAR Tello, ¿no me dices nada
desto?

TELLO ¿Qué quieres que diga?
Cada cual su rumbo siga,
tu amor tú, yo a la tapada;
que el diablo del sombrerete,
que parece tajador
de aldea, para mi humor
tiene no sé qué sainete
que alienta mis disparates.
¡Oh anascote, oh caifascote,
oh basquiña de picote,
oh ensaladas de tomates
de coloradas mejillas,
dulces a un tiempo y picantes,
oh chapines, no brillantes,
mas negros y con virillas,
oh medio ojo que me aojó,
oh atisbar de basilisco,
oh tapada a lo morisco,
oh fiesta, y no de la O!-
Sigamos a quien nos llama:
¿Qué aguardas?

DON GASPAR «¡Si os atrevéis,
al Alcázar, y sabréis
mil cosas de vuestra dama!»
¡Cuando el rigor me desvela
de sus bodas!

TELLO ¿No es mujer?

DON GASPAR «¿Traéis cartas?-Puede ser.-

¿Cúyas?-De doña Micaela.»
Quien tanta noticia tiene
de mis cosas, no hay que hablar,
de Toledo a consolar
mis ansias sin duda viene.
Penas de amor absolutas,
no desesperéis mis llamas.
Ven.

TELLO

Al jardín de las Damas.
Ten cuenta, entre las dos grutas.

(Vanse.)

[Escena VII]

[Jardín.]

(Salen DOÑA JERÓNIMA **y** QUITERIA**.)**

DOÑA JERÓNIMA

Este hombre se me ha entrado
en el alma por las puertas
más nuevas y peregrinas
que ha visto el amor, Quiteria.
Comenzó por menosprecios
el mío: ¡ay Dios! ¿Quién creyera
que hicieran descortesías
en mí lo que no finezas?
Sentí que huésped en casa,
al fin de un mes de asistencia,
no preguntase curioso
qué mujer moraba en ella.
En nosotras, ya tú sabes
que imperando la soberbia,

se rinde por sus contrarios:
hombre que nos menosprecia,
téngase por bien querido;
fínjase quien nos desea
desdeñoso, descuidado,
no nos mire, no dé quejas;
causarálas en su dama;
porque en balanzas opuestas,
aunque amor es simetría,
cuando se abrasan, nos hielan,
y helándose nos abrasan.
Si ellos esta estratagema
supieran, ¡qué a poca costa
atropellaran firmezas!
Causó en mi este sentimiento
una curiosa impaciencia
y deseo de inquirir
si viven hombres de piedra;
y para que no alegase
ignorancias, a una reja
del patio fingí preguntas
que le avisasen quién era.
No hizo novedad de oírme,
aunque pudo sacar dellas
ser mi hermano don Gonzalo.
Juntáronse a las primeras
quejas y culpas, segundas,
que engendraron causas nuevas
de acusar descortesías,
si primero inadvertencias.
Parecióme que elevado
en lo que en Toledo deja,
se olvidó allá los sentidos
y vino acá sin potencias.
Esto ya yo imaginaba
que a, b, c de celos era,
que si a la postre presumen,
al principio deletrean.
Pero, celos o no, en fin,
una noche aceché inquieta
por la llave lo que hacía.
su mal busca quien acecha.
Demostraciones amantes
vi entre papeles envueltas,

con gusto en los apacibles,
en los severos con pena.
Él leyendo y yo acechando,
el sol nos amaneciera
si con los dos compasiva
no se acabara una vela.
Desvelos volví a la cama,
que a mi sueño hicieron guerra
y el plato a imaginaciones,
si inquietudes la sustentan.
Salió el alba, y don Gaspar
de casa, y dándonos cuenta
de amorosas novedades,
se la pedí a una naveta
del contador secretario,
y hallé papeles en ella,
serranos en lo tratable,
de Toledo en la agudeza.
Otros vi que se humanaban
algo libres, y a la cuenta
se escribieron cuando el gusto
lograba correspondencias.
Uno dellos le decía,
si no las mismas, casi estas
razones bien rigurosas,
mas para mis celos tiernas:
«Don Gaspar, en todo amor
que se prosigue de veras,
la honra de lo que se ama
no se eclipsa, antes se aumenta.
Cartas bastardas sin firma,
ya vos veis cuánta vileza
arguyen en quien pretende
hacer la infamia estafeta.
Más os valiera faros
en mi voluntad que en ellas;
que ella os despenara firme,
y ellas viles os despeñan.
Por vos mi opinión perdida
desprecio en don Jaime engendra,
castigo justo en mi hermano.
llanto en mi madre y molestias.
Vos su muerte ocasionastes,
y yo, si os amara, fuera,

como ingrata a sus cenizas,
verdugo a mi fama honesta.
Aborreciéndoos, verá
el mundo, porque os desmienta,
la falsedad de una carta
que la infamia afirma vuestra.
No habla el cuerdo amor, ni escribe;
que es niño en cuanto la lengua,
y las plumas de sus alas
volaran mal, si escribieron.
Cara voluntad os tuve,
y tan cara, que me cuesta
menoscabos de mi honor,
y una madre por vos muerta.
Si os buscare la venganza,
no os espante que pretenda
borrar con sangre la tinta
de tan afrentosas letras.»
Esto, Quiteria, leí,
sospecho que en la postrera
de todas, con que animé
esperanzas y quimeras.
Estudié por las demás
todo el suceso y materia
destos trágicos amores:
¡fin más dichoso en mí tengan!
El nombre de la ofendida
supe que es doña Micaela,
Ayala en el apellido.
¡Triste amor que en *ay* comienza!
En efeto, mis pasiones,
sin saber dónde me llevan,
me traen aquí, a ¿qué sé yo?,
ni ¿qué espero, aunque lo sepa?

QUITERIA

¡En verdad que en el estudio
de la medicina medras
lucidamente! Dotora
que en vez de curar enferma,
el diablo que la dé el pulso.

DOÑA JERÓNIMA

Decirme podrá el problema:
«Dotor, cúrate a ti mismo.»

QUITERIA Éstos son.

DOÑA JERÓNIMA Pues hazles señas.

(Tápanse.)

[Escena VIII]

[Salen DON GASPAR **y** TELLO**.-**DOÑA JERÓNIMA**,** QUITERIA**.]**

TELLO Hay tanta mujer tapada,
los sombrerillos de tema,
tantas con los medios ojos
anascotados, que es fuerza,
si no nos llaman, perdernos.

DON GASPAR Las dos grutas son aquéllas.

TELLO Y las otras las dos damas.

DON GASPAR Señas nos hacen.

TELLO Pues llega.

DON GASPAR ¿Son vuestras mercedes?

DOÑA JERÓNIMA Somos.

DON GASPAR Y yo quien a la obediencia
cortés de vuestros mandatos
llego humilde.

DOÑA JERÓNIMA
Cosa nueva
será en vos la cortesía.

TELLO
(Aparte.)
¿Ya empezamos por afrentas?
No es malo; que entrar perdiendo,
la ganancia tiene cierta.

DON GASPAR
Rigurosa comenzáis.
No sé yo que en esta tierra,
ni en otra, me dé ese grado
la fama que en mí profesa
diferentes atributos.

DOÑA JERÓNIMA
No lo dice la experiencia
de quien, de vos ofendida,
os culpa en tales materias.

DON GASPAR
Es mi ventura tan corta,
que aquello en que más se esmera
mi cuidado, le saldrá
al contrario. ¿No supiera
yo quién es esa ofendida?

DOÑA JERÓNIMA
Una dama que se queja
de vos con justas razones,
muy mi amiga, aunque no vuestra.

DON GASPAR
Si se admiten conjeturas,
y corresponsal con ella,
me prometéis alentar
esperanzas con sus nuevas;
en Toledo está esa dama,
porque yo no sé que pueda
otra ninguna intimarme
tan descorteses ofensas.

DOÑA JERÓNIMA
Bien puede ser.

DON GASPAR
Eso mismo
me dijisteis allí fuera

no ha mucho, pidiéndoos cartas.

DOÑA JERÓNIMA — Decís la verdad.

DON GASPAR — ¿Traéislas?

DOÑA JERÓNIMA — Yo vengo por carta viva.

DON GASPAR — ¿De Toledo?

DOÑA JERÓNIMA — De allí cerca.

DON GASPAR — ¿Y no sabré yo quién sois?

DOÑA JERÓNIMA — Si eso algún cuidado os diera,
no estuviera yo quejosa.

DON GASPAR — ¿Vos? ¿Por qué?

DOÑA JERÓNIMA — Porque asistencias
de un mes de huésped, ni obligan.
ni cortesías despiertan.

DON GASPAR — No os entiendo.

DOÑA JERÓNIMA — Es mal antiguo
en vos no entender.

DON GASPAR — Discreta
misteriosa, declaraos,
ya que me habláis encubierta.
¡Vuestro huésped un mes yol

DOÑA JERÓNIMA — Si tan presto negáis deudas,
no haréis pleito de acreedores.

DON GASPAR — ¿Donde? ¿Cómo? ¿Cuándo?

TELLO **(A** QUITERIA**.)**
Pueda
alcanzar yo algún favor
dese retablo en cuaresma,
ya que no corren cortinas
aquí por Pascuas, ni fiestas.
¿Eres dama motilona
de la hermana compañera?
¿Fregatriz o de labor?
No quiero decir doncella;
que ésa es moneda de plata,
y como el vellón la premia,
apenas sale del cuño,
cuando afirman que se trueca.
Dame un adarme no más
de carantoña.

(Va a destaparla, y pégale ella.)

QUITERIA Jo, bestia.

TELLO Bestia soy, pues que te sufro,
y Jo soy en la paciencia.

DON GASPAR En fin, ¿ni queréis decir
quién sois, ni queréis que os vea,
ni en qué parte me hospedaste,
ni cuándo os di causa a quejas?

DOÑA JERÓNIMA Estáis muy despacio vos,
y traigo yo mucha priesa:
vamos, don Gaspar, al caso.
Sabed que la dama vuestra,
pesarosa en desdeñaros,
y triste con vuestra ausencia,
ha despedido a don Jaime
y ansiosa veros desea.

DON GASPAR ¡Oh iris de mi ventura,
que disfrazada en tinieblas

reflejos de sol retocan
colores con que me alegras!
Dame a besar esas manos.

TELLO **(A** QUITERIA**.)**
Y dame tú, aunque las tengas
con callos del almirez,
las tuyas, pues todos besan.

(Ven llegar a DON GONZALO **y apártanse los dos.)**

[Escena IX]

[Sale DON GONZALO**.-Dichos.]**

DON GONZALO Don Gaspar, dejad ahora
averiguaciones tiernas
de vuestra dama, y poned
cobro en vos; que diligencias
enemigas están ya
en Sevilla, y tan molestas,
que mi casa han registrado
requisitorias que os prendan.
El gobierno de La Habana
que me prometieron, truecan
por el de Pamplona, siendo
castellano de su fuerza.
Mándanme partir al punto,
porque las armas francesas,
instantes en su conquista,
por Navarra dicen que entran.
Si dejando a Portugal
queréis dar ilustres muestras
de la sangre que heredastes,
honraréis una bandera.
Determinaos esta noche,
y dad en la santa iglesia

a la libertad sagrado
que oprimir tantos desean.
Cama os llevarán allá
y regalos de una mesa,
si no poderosa, amiga:
retiraos, pues está cerca;
que yo voy a disponer
mi partida, porque pueda
salir de Sevilla al alba.
Hablaréos cuando anochezca.

(Vase.)

DON GASPAR

Señora, desdichas mías
presurosas desordenan
principios que aseguraban
mi sosiego en vuestras nuevas.
Ya veis el riesgo que corro,
y también estaréis cierta
(pues venís tan informada
de mis cosas) lo que aprietan
diligencias enemigas
de la parte que desea
vengar una muerte honrosa
que satisfizo mi ofensa.
Pues no he podido hasta aquí
conoceros, y la priesa
que mis peligros me dan
el breve tiempo me niegan
en que presumí obligaros
a este favor, por vos sepa
vuestra amiga, y mi señora,
que en la corte portuguesa,
a su amor agradecido
y deudor de su firmeza,
podrá divertir con cartas
soledades de su ausencia.
Embarcaréme esta noche:
si hay en que serviros pueda
allá, ejecutad mandando
los réditos desta deuda.

(Vase.)

TELLO

Yo soy maza desta mona:
ya ves que tras sí me lleva.
No pongas porte en las cartas,
si quieres que no se pierdan,
y pide cuanto mandares,
porque, en fin, cuando no venga,
cumples con tu obligación
que te atisbo pedigüeña.
Y adiós, hasta la otra vida.

(Vase.)

DOÑA JERÓNIMA

¿Qué tropel de olas, Quiteria,
quieren hoy desbaratar
mi amor? ¿qué desdicha es ésta?

QUITERIA

¿Qué sé yo? Vamos a casa,
porque no nos eche en ella
menos tu hermano; y arroja
en Guadalquivir tus penas.

DOÑA JERÓNIMA

¡A Lisboa se me parte,
donde amor en sus bellezas,
extranjero con las damas,
perpetúe su asistencia!
¿Qué intentáis, locuras mías?

QUITERIA

De los libros te aprovecha
en que estudias.

DOÑA JERÓNIMA

¡Plegue a Dios
que por ellos no me pierda!

(Vanse.)

Acto II

[Escena I]

[Sala en casa de DON ÍÑIGO**, en Coimbra.]**

[(Salen DON RODRIGO**, de camino;** DON GASPAR**,** DELGADO**.)]**

DON GASPAR Dadme otra vez los brazos.

DON RODRIGO Acortó, don Gaspar, la ausencia plazos.
Pues aquí veros puedo,
no echo menos amigos de Toledo.
Juzgábaos yo embarcado.

DON GASPAR Mejor que imaginaba he negociado.
El cargo de un navío
me daba el rey; mas como vi a mi tío
que a Portugal venía,
del rey Fernando embajador, el día
que supe que llegaba,
la embarcación dejé.

DON RODRIGO Mal os estaba.
Surquen hijos segundos
golfos de sales, midan sus profundos,
y gocen herederos
mayorazgos en paz, pues son primeros.
En fin, ¿os tiene en casa
don Íñigo de Cárdenas?

DON GASPAR Y pasa
su favor adelante
de deudo y huésped: permisión de amante

tengo también en ella.
Dueño me intenta hacer de su hija bella,
y es doña Estefanía
competencia del sol que luz le envía.
Dice que pues heredo
a su hermano y mi padre, y en Toledo
mi mayorazgo tiene
su antigüedad y casa, no conviene,
pudiendo eslabonarla
con nuevo parentesco, desmembrarla;
que mientras se mitiga
el rey contra mí airado, a que se obliga,
a cargo suyo toma
nuestra dispensación, que ya está en Roma;
ved si es razón que pierda
la buena suerte de elección tan cuerda.

DON RODRIGO Quedárades culpado,
si no de ingrato, de desalumbrado,
principalmente agora
que desposada vuestra dama, adora
a don Jaime Centellas.

DON GASPAR Las de mis celos aumentara en ellas,
si no las apagara
la prenda hermosa que mi amor repara.
Ya el suyo en mí es olvido;
logre doña Micaela el que ha tenido
de mí, creyendo engaños,
y gócense los dos felices años;
que yo desde Sevilla,
informado de nuevas de Castilla,
aunque no verdaderas,
conservaba en el alma, ya quimeras,
si hasta agora esperanzas:
agradecido estoy a sus mudanzas.
(Aparte.)
(¿Quién la dama sería
que me habló en el Alcázar aquel día?
No hay que hacer caso desto;
pues mis dichas los cielos han dispuesto
por tan nuevos caminos,
trocaré por aciertos desatinos.)

Pues, señor don Rodrigo,
¿a qué venís acá?

DON RODRIGO La corte sigo
del rey Manuel, fiado
en que como Castilla le ha jurado
por príncipe heredero,
y la casa que pone, a lo que infiero,
será a lo castellano,
respeto de favores, tenga mano
con su Alteza, y en ella
algún título honroso.

DON GASPAR Buena estrella
os dé vuestra ventura;
que en los palacios todo es coyuntura.

DON RODRIGO El creer que la hallara
en Lisboa, y en ella negociara,
fué causa de un rodeo
bien cansado; mas ya que aquí le veo
sin muestras de mudanza,
asentará mis cosas la esperanza.

DON GASPAR Pica la peste tanto
en Lisboa, que a todos pone espanto;
y en riesgo tan terrible,
es ciudad saludable y apacible
Coimbra, celebrada
por la fama presente y la pasada;
benévolo su clima,
fértil su territorio, en cuya estima
cristales del Mondego
compiten con el Tajo, y el sosiego
convidando a las Musas
(que donde hay multitud viven confusas),
aquí hallan puerta franca,
sin envidiar Coimbra a Salamanca;
que es este lugar solo
habitación de Amor, Marte y Apolo.

DON RODRIGO Ilustre le hizo al mundo

la asistencia del rey Don Juan segundo,
que lo más de su vida
en él tuvo su corte entretenida.

[Escena II]

[Sale TELLO**.-Dichos.]**

TELLO ¿Oyes, señor? Te llama
la embajatriz doncella nuestra dama,
y su padre con ella,
que desea aliviarla de doncella.

DON GASPAR ¿Queréisla ver, Rodrigo?

DON RODRIGO Y a don Íñigo hablar, que es muy mi amigo,
y podrá, a vuestra instancia,
su favor con el rey ser de importancia.

DON GASPAR Ése, yo os lo prometo.
Venid, y admiraréis en un sujeto
discreción y hermosura,
llaneza, gravedad, valor, cordura,
donaire y cortesía:
veréis, en fin, a doña Estefanía.

(Vanse los dos caballeros.)

[Escena III]

TELLO**,** DELGADO**.**

DELGADO ¡Tello!

TELLO ¡Oh Delgado! y no hilo.
¿Acá también?

DELGADO ¿Qué hay de nuevo?

TELLO En Portugal todo es sebo
hasta quedarse en pabilo,
todo *bota*, todo *lua*,
todo *fidalgo valente*,
paon mimoso, faba quente,
sardinha e manteiga crua.
No hay poderlos entender:
la olla llaman *panela*,
y a la ventana *janela*.
Para darme de comer,
dai-ca, me dijo una vieja,
tigelas; yo, que entendí
tijeras, unas le di;
y ella los guisados deja,
diciendo que de Castilla
un hombre la iba a matar,
hasta que vine a sacar
que *tigela* es escudilla.
Un viernes la pregunté:
«¿Qué tengo de cenar yo?-
Cagados, me respondió.-
Cómalos vuesamercé,
la dije, y pullas a un lado,
que tiene muchas arrugas»;
y supe que eran tortugas
los *cagados*.

DELGADO ¡Buen guisado!

TELLO La embajatriz mi señora,
que es digna de todo amor.
y me hace mucho favor,
por no decir me enamora,
da en hablar a lo seboso;
porque en nuestra tierra es fama

que en esta lengua una dama
tiene aire garabatoso;
y entre cosas peregrinas
que suele mandarme hacer,
tracei-me, me dijo ayer,
do jardim umas boninas;
olhai, e un ramo de cravos.
«¿Para qué diablos querrá,
dije, si loca no está,
olla, boñigas y clavos?
El tiempo anda enfermo, y éste
altera nuestra salud;
deben de tener virtud,
sin duda, contra la peste.»
Compré una olla vidriada,
al campo salí, llenéla
de clavos, emboñiguéla,
y llevándola tapada
con la capa, la hallé hablando
con su padre y mi señor
(no era muy fino el olor
con que me iba perfumando.)
Llegué y díjela al oído:
«Aquí aquel recado está»;
y respondióme: *«Dai-ca.»*
«¿Estás fuera de sentido,
señora, que a esto me obligas?
-repliqué- ¡Gentil humor!
¡Sacarle a un embajador
un puchero de boñigas!»
Mandó que lo descubriese,
y vino a causar su prisa
a unos asco y a otros risa,
y a que mi amo se corriese,
y tuviésemos mohinas.
¡Averigüe Garibay
que es aquí «mirad» *olhai*,
que las flores son *boninas*
y *cravos* claveles son!
En fin, yo, que su humor sigo,
porque se huelgue conmigo,
paso plaza de bufón.

[Escena IV]

[Salen DOÑA ESTEFANÍA**,** DON ÍÑIGO**,** DON GASPAR **y** DON RODRIGO**.-Dichos.]**

DON ÍÑIGO **(A** DON RODRIGO**.)**
Huélgome infinito yo
de veros por esta tierra;
que el que en la suya se encierra
y nunca se divirtió
en las demás, no merece
de discreto estimación.
Historias los reinos son,
y el que verlos apetece,
estudiando en la experiencia
que a tantos renombre ha dado,
vuelve a casa consumado,
y es para todo. No hay ciencia
en libros como en los ojos,
porque en la práctica estriba
la más especulativa:
la ociosidad causa enojos;
mozo sois, y en Portugal,
que es una común escala
de cuanto el orbe señala,
yo sé que no os halléis mal.

DON RODRIGO Ni ya menos echaré
a Castilla ni a Toledo,
si con Vuexcelencia quedo
acreditado.

DON ÍÑIGO Hablaré
hoy al Rey, que se dispone,
según la voz común pasa,
a poner segunda casa
castellana; y si la pone,
sabiendo vuestro valor,
no tiene dificultad
que os honre su Majestad.

DON RODRIGO

Siendo vos mi protector,
señor, ya la dicha mía
asegura mi cuidado.
(A DOÑA ESTEFANÍA**.)**
Añadirá otro criado
en casa Vueseñoría,
y seré yo venturoso
en acertarla a servir.

DOÑA ESTEFANÍA

Yo os quisiera ver lucir,
señor, algún cargo honroso,
con que en Portugal quedaran
satisfechos de Castilla.

DON ÍÑIGO

Al que en Portugal se humilla,
por forastero le amparan
fidalgos y caballeros;
porque siempre llevó mal
presunciones Portugal
de arrogantes forasteros;
mas vos, señor Don Rodrigo,
que sois tan enerdo y cortés,
en cualquiera portugués
tendréis hermano y amigo,
y en mí un nuevo servidor.

DON RODRIGO

Por mi señor os elijo;
que, en fin, en todo sois hijo
de quien siendo embajador
de nuestros reyes aquí,
tiene la opinión en pie
castellana.

DON ÍÑIGO

Hoy hablaré
al Rey, que audiencia pedí.
Paréceme, Estefanía,
que estás triste.

DOÑA ESTEFANÍA

Causarálo,
señor, el tiempo, que es malo,
y engendra melancolía.
Dicen que la peste asombra

todo este reino.

DON ÍÑIGO

Si das
en eso, no vivirás
segura; que a quien la nombra,
maltrata su contagión,
y en todo temor mortal
no hace tanto daño el mal
como su imaginación.
Coimbra tiene frescuras,
su río alegres riberas;
cuando divertirte quieras,
si frecuentarlas procuras,
podrás divertir cuidados
que aumenta la ociosidad.

DOÑA ESTEFANÍA

Antes con su soledad
suelen dar pena, doblados.
Yo procuraré, señor,
ocupar mis pensamientos
donde no puedan violentos
acrecentar su rigor;
cuando no por otra cosa,
por no darte pena a ti.

DON GASPAR

El alma, prima, que os dí,
viéndoos triste, está quejosa,
porque como por vos vive,
juzga, y no sin propiedad,
que no tiene voluntad
quien triste al huésped recibe.
Siquiera por forastera
tratarla bien será justo.

DOÑA ESTEFANÍA

Quien vive donde no hay gusto,
¿qué es, Don Gaspar, lo que espera?
La tristeza me entretiene:
no sé yo que haya posada,
que al huésped esté obligada
a darle lo que no tiene.
Mudarla será mejor,
si no se halla bien en ella.

DON GASPAR

No fuérades vos tan bella,
a mostrar menos rigor.
No lo dije yo por tanto,
ni ya podré hacer mudanza:
el amor, que es semejanza,
llorará, con vuestro llanto,
y alegrándoos, estará
alegre; que el mar y amor
no tienen otro color
que el que su objeto les da.

DOÑA ESTEFANÍA

Hoy me habéis de perdonar,
si dejo de responderos.

DON GASPAR

Serviros y no ofenderos,
pretendo yo.
Don Gaspar,
dejémosla; que es costumbre,
que de su madre heredó,
la tristeza: dila yo
muchas veces pesadumbre,
aunque tanto me quería,
si a consolarla llegaba,
cuando desta suerte estaba.

DON RODRIGO

(Aparte.)
¡Qué hermosa es la Estefanía!

DON ÍÑIGO

Haz que te pongan el coche,
sal a pasearte al río.

DON GASPAR

(Aparte.)
¡Qué presto, recelo mío,
os muestra mi sol su noche!
¡Apenas salió el aurora
del favor, cuando ya veo
nublados en mi deseo!

DON ÍÑIGO

Venid, que debe ser hora
de ir a palacio, y querría,
Don Rodrigo, hablar por vos
hoy al Rey.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Válgame Diosl
¡Qué bella es la Estefanía!

(Vanse todos menos la dama.)

[Escena V]

DOÑA ESTEFANÍA**.**

DOÑA ESTEFANÍA
Imaginación tirana,
pues con vos sola me dejan,
decidme: ¿qué os aconsejan
penas que os hacen liviana?
¿De cuándo acá sois tan vana,
que dais audiencia a locuras?
¿Cómo acertaréis a escuras
donde yerran claridades?
¿Por qué amáis desigualdades,
ni posibles ni seguras?
¿Este fin será razón
que tengan mis altiveces?
Libertad, que tantas veces
triunfó vuestra presunción,
ya que imitáis a Faetón
cayendo, no os despeñéis
sin que en todo le imitéis;
pues, aunque de seso falto,
Faetón se perdió por alto,
y vos por baja os perdéis.
¿A un médico amáis? Callad;
que el publicarlo es locura.
¿Para qué se llama cura,
si es la misma enfermedad?
Destruye la voluntad,
¡y a curar cuerpos se allana!

¿Qué medicina inhumana,
qué médico, amor, es éste,
que cura pestes, y es peste
que enferma al mismo que sana?
¡Nunca en casa le admitiera
mi padre! ¡Nunca llevara
salarios con que matara
a la visita primera!
¡Nunca yo el pulso le diera!
Pues, para mi perdición,
en fe de ser contagión
de tanta efímera loca,
apenas la arteria toca,
cuando abrasa el corazón.

[Escena VI]

[Salen DON ÍÑIGO**,** DON GASPAR**,** DON RODRIGO**,** DON MARTÍN **y** TELLO**.-** DOÑA ESTEFANÍA**.]**

DON ÍÑIGO — Está indispuesto su Alteza,
y no despacha este día:
quiero mucho a Estefanía,
Don Gaspar, y su tristeza
obliga a volverme a casa.

DON GASPAR — ¿A quién no dará cuidado
el ver el sol eclipsado,
señor, que entre nieve abrasa?

DON RODRIGO — Todos participaremos
de su mal si no mejora.

DON GASPAR — Y más quien cual yo la adora.

TELLO — ¡Gentil hospital tendremos!

DON ÍÑIGO — Hija, mientras sola estés,

tu tristeza aumentarás.
¿Por qué al campo no saldrás,
si en él la eficacia ves
con que divierten sus flores,
y alegran sus aires puros?

DOÑA ESTEFANÍA
No son remedios seguros
los que acrecientan rigores.
El campo al triste entristece,
como la música.

DON ÍÑIGO
¿En qué
fundas la tuya?

DOÑA ESTEFANÍA
No sé;
nada mi gusto apetece.

DON ÍÑIGO
Quebrada estás de color.

TELLO
(Aparte.)
Pues poco valen o nada
vasija y virgen quebrada.

DOÑA ESTEFANÍA
Mala me siento, señor;
por sólo no darte pena,
disimulo mis pasiones:
si duermo, imaginaciones
me despiertan; estoy llena
de disgustos, como mal,
aprietos del corazón
me angustian...

TELLO
¿Palpitación?
Ramo es de gota-coral.

DON ÍÑIGO
Tello, tú alegrar solías
sus tristezas con frialdades:
di algunas.

TELLO
Las navidades
entretienen y son frías:

pónganla encima del bazo
diez o doce, y sanará;
aunque navidades ya
son en viejas embarazo,
porque aborrecen verdades
y oyen de terrible gana
que digan: «Doña Fulana
tiene muchas navidades.»
El mas eficaz remedio
de toda doneella ha sido
cuatro arrobas de marido,
sin suegra que se entre en medio.
Récipe que de esto coma;
que son muchas dilaciones
esperar dispensaciones
por el prototo de Roma.

DOÑA ESTEFANÍA — Échenme de aquí este necio.

TELLO — ¿Escocióla?

DOÑA ESTEFANÍA — Idos de aquí,
o iréme.

TELLO — En el punto dí.
No tiene mi ciencia precio;
mas si no sanan fatigas
las recetas que la doy,
tengan, que a buscarla voy
olla, clavos y boñigas.

(Vase.)

[Escena VII]

[Sale un PAJE.-DOÑA ESTEFANÍA**,** DON ÍÑIGO**,** DON GASPAR**,** DON RODRIGO**,** DON MARTÍN**.]**

PAJE — El médico está, señor,
a la puerta.

DOÑA ESTEFANÍA — Entre, y advierta
que al dotor nunca la puerta
se le cierra.

DON ÍÑIGO — Entre el dotor.

(Vase el PAJE**.)**

[Escena VIII]

[Sale DOÑA JERÓNIMA**, de médico, con cuello abierto pequeño sotanilla larga, capa de gorgorán con capilla, y guantes.**-DOÑA ESTEFANÍA**,** DON ÍÑIGO**,** DON GASPAR**,** DON RODRIGO**,** DON MARTÍN**.]**

DOÑA JERÓNIMA — Dios sea en aquesta casa.

DON ÍÑIGO — Vengáis, dotor, en buen hora.
No está buena Estefanía.

DOÑA JERÓNIMA — ¿Qué mucho, si es tan hermosa?

DON GASPAR — Pues ¿repugna la salud
a la hermosura?

DOÑA JERÓNIMA — ¿Eso ignora
vuesamerced? Claro está
que cuando se proporcionan
de las cuatro calidades
los cuatro humores, dan forma
a la belleza apacible,
buen talle y gentil persona.

Esto es lo que llama *ad pondus*
nuestro Galeno, y dél consta
la igualdad y simetría
saludable y deleitosa.
De aquí nace la belleza,
y esta tal consiste toda
en la sangre delicada,
y tiene su esfera propia
en el hígado, y de allí,
blanca entrando, sale roja
a nutrir todos los miembros
con los cuales se conforma,
siendo carne con la carne,
hueso con el hueso, y toma
de la sustancia que nutre,
color, calidad y forma,
porque cada miembro busca
su semejanza amorosa:
de modo que cuanto más
fuere elegante una cosa,
tanto más tendrá la sangre
delicada, y si se nota,
por esta causa estará
más expuesta y peligrosa
a cualquiera alteración
que la destemple y corrompa.
Por esto niños y damas
tan fácilmente se aojan,
porque la fascinación
halla resistencia poca
en la sangre que penetra,
y ansí al punto que la toca,
le pega su calidad,
lo que no hiciera en la tosca.
¿Ve, señor, vuesamerced
cómo toda dama hermosa
está sujeta a accidentes
que llama el griego symptomas?

DON GASPAR Ello está muy bien probado.

DOÑA JERÓNIMA Esta calidad morbosa,
que de malas influencias

aires y gente inficiona,
produce melancolías,
y aunque no enferme, congoja
cualquiera disposición,
si bien unas más que otras;
porque aumenta el atra-bilis
térrea, fría, y que provoca
a retiros intratables.
Si vueseñoría, señora,
no procura divertirse,
y imagina, estando sola,
tristezas, enfermará;
que *imaginatio* es axioma
general, que *facit casum*;
y ansí será bien que ponga,
con medios preservativos,
atajos a esta ponzoña.

DOÑA ESTEFANÍA

No gastéis, señor dotor,
de aforismos tanta copia;
que es almacén ordinario
de todo médico broma.
Ved si tengo calentura.
(Da el pulso.)

DOÑA JERÓNIMA

No es confirmada hasta agora;
pero dispónese a serlo.
Pesado pulso.

DOÑA ESTEFANÍA

(Aparte.)
Amorosa
sangre, decilde mi mal:
sirva la arteria de boca,
pues viene del corazón.

DOÑA JERÓNIMA

Vena obtusa. Dadme esotra.

(Da el otro pulso DOÑA ESTEFANÍA**.)**

DON GASPAR **(Aparte.)**
¿Que tenga un dotor licencia
tan amplia, que lo que goza
el tacto, a mí se me niegue?
¡Oh, facultad venturosa!

DON RODRIGO **(Aparte.)**
Por Dios, que debe de ser
su enfermedad contagiosa,
porque se me va pegando.
¿Qué es esto, inclinación loca?

DOÑA JERÓNIMA ¿Duéleos algo?

DOÑA ESTEFANÍA El corazón.

DOÑA JERÓNIMA ¿Agora?

DOÑA ESTEFANÍA No, estando sola...
(Aparte.)
(Iba a decirle: «sin veros».)

DOÑA JERÓNIMA ¿Y qué sentís más?

DOÑA ESTEFANÍA Me ahoga...
(Aparte.)
(Mi secreto iba a decirle.)
no sé yo qué, que me estorba

DOÑA JERÓNIMA ¿El escupir?

DOÑA ESTEFANÍA No, el hablar.

DOÑA JERÓNIMA Mucílago es pituitosa.

DOÑA ESTEFANÍA Abrásanseme las palmas
de las manos: cuanto tocan,

encienden; tentad, tentad.
(Dale las dos manos.)

DOÑA JERÓNIMA ¡Brava intemperies!

DOÑA ESTEFANÍA Soy Troya.

DOÑA JERÓNIMA Tenéis toda la región
del hígado por la cólera
lesa, que con la pituita
quemándola se incorpora.
Ahora bien, señora mía,
vuesiría se disponga
a preservar accidentes
que la experiencia diagnóstica
nos indica: lo primero,
con dieta flemagoga
y algo colagoga, enfrene
cualidades licenciosas.

DOÑA ESTEFANÍA Dotor, habladme en romance.

DOÑA JERÓNIMA Digo que vusía coma
manjar entre húmedo y seco:
pan con anís, y éste en roscas;
carnes no del todo asadas,
verbigracia: pavos, pollas,
perdices, lechones, liebres,
ternera; mas no palomas.
Si apeteciese cocido,
mandará echar en las ollas
culantro verde, mastuerzo,
verdolagas, o buglosa,
borrajas y yerbabuena,
que mezcladas unas y otras,
templarán lo seco y frío;
mas no han de llevar cebolla.
Los peces secos y asados,
de corrientes pedregosas,
no de estanques ni lagunas,
y las salsas olorosas,

sin pimienta ni canela.
Cene a la noche escarolas
cocidas, peras asadas,
huevos frescos y dos gotas
de clarete bien linfato.
Guardarse de estar ociosa,
hacer mediano ejercicio,
y echar aparte congojas:
con esto, y unos jarabes
que alteren, cuezan, dispongan
esos humores rebeldes,
y cinco píldoras solas,
espero en Dios de dejarla
sana en distancia tan corta,
que restituya alegrías,
y a sus mejillas sus rosas.

DOÑA ESTEFANÍA

Haced vos eso, dotor,
si mi salud os importa
-que si gustáis, bien podéis-,
y de cuanto soy señora
dispondréis a vuestro arbitrio.
(Aparte.)
¡Ay! ¡Si me entendiese!

DOÑA JERÓNIMA

Sobran
voluntad y medicinas;
pero falta que se pongan
en ejercicio.

DOÑA ESTEFANÍA

Por mí
recetad; que desde agora
estoy puesta en vuestras manos.

DON ÍÑIGO

¿Cómo te sientes?

DOÑA ESTEFANÍA

Mejoran
los enfermos de mi humor
sólo con ver de hora en hora
al médico junto a sí.

DON GASPAR

Aunque breve de persona,

sin autoridad de barba,
y la edad no muy dotora,
suple lo limpio y pulido
las letras, que serán pocas,
de quien en lugar de textos,
gasta el estipendio en ropa.

DOÑA JERÓNIMA

No dan las ciencias los años,
ni es tanta la que le sobra,
señor, a vuesamerced
que por mí no le responda
el filósofo monarca
en sus problemas curiosas.
Pregunta: «Por qué el ingenio
es mayor en la edad moza?»
Y respóndele el poeta
Ausonio: «No porque goza
mil años de vida el fénix,
será razón que se oponga
a los cien ojos con que Argos
alcanza todas las cosas;
que éste en vela, siempre estudia,
y aquél vive muerte ociosa.»
Cedimus ingenium quantum
praecedimus aevo. Ausonia
sentencia, en fin; que Minerva
niña se pinta y hermosa.
Nerva y Celso, de quince años,
la jurisprudencia en Roma
honraron; de diez y nueve
Augusto triunfó vitorias;
de treinta y dos alcanzó
Galeno el lauro y corona
de Apolo. *Felix ingenium*
non gaudet aetate longa.
Díjolo Filón judío.
Ni de mi estatura corta
menor alabanza espero,
cuando el sabio las abona,
Platón. Toda corpulencia
hace al ingenio enfadosa:
de aquí el adagio, *Amens longus*;
de aquí el filósofo axioma:

Fortior est virtus unita
se ipsa dispersa; y oiga
la causa en que esto se funda,
porque o se enmiende o se corra.
La humedad dilata miembros,
cuya obediencia es más propia
para el calor natural,
que con su aumento la honra.
Por esto el muy corpulento
es muy húmedo, y no hay cosa
de las cuatro cualidades
que así destruya las obras
de la ánima racional
como la humedad, que borra
las imágenes y especies
del discurso y la memoria.
Esto no hay en los pequeños,
cuya sequedad corpórea
no permite que la carne
se dilate correosa,
y no pudiendo extenderse,
queda en su estrechez angosta
el ánima más unida;
porque es cualidad heroica
que sutiliza el ingenio
la sequedad, de tal forma,
que dijo Heráclito della
esta sentencia famosa:
Est animus sapientissimus
splendor siccus; de forma
que la falta de mi cuerpo
en el espíritu sobra.
La curiosidad del traje,
ni afectada ni pomposa,
sino limpia y aliñada,
en el médico ocasiona
autoridad y respeto,
y más cuando se acomoda
con ella cara apacible;
que *praestantissima forma*
digna est imperio; y así
entre seis o siete cosas
que el médico ha de tener,
con que Hipócrates le adorna

en sus *Epidemias*, pide
que el vestido corresponda
al buen rostro: *quod est pulchrum, anticum est*; y es forzosa
circunstancia en la belleza
la curiosidad sin costa,
el despejo, buena gracia,
buen olor y buena prosa.

DOÑA ESTEFANÍA
Decidme esas condiciones
que al médico perficionan,
que me entretiene el oíros.

DOÑA JERÓNIMA
Agrado, lenguaje, forma,
vestido, limpieza, olor,
disminuyen las congojas
del enfermo, si las tiene
el médico, mi señora.
De grosero y desabrido
Galeno a Caliantes nota,
porque entraba desahuciando,
y así fué su medra poca.
Primero se han de curar
los afectos que apasionan
el alma, que los del cuerpo,
sol aquélla, estotro sombra.
Pues si entra a ver al paciente
un dotor, presencia tosca,
mal vestido, peor hablado,
¿cómo es posible que ponga
buen ánimo en sus enfermos?

DOÑA ESTEFANÍA
Es esa verdad tan propia,
que de haberos sólo oído,
aliviada, me siento otra.
Tornad a verme estos pulsos.
(Dáselos.)

DOÑA JERÓNIMA
¡Jesús! ¡Su mundanza asombra!

DOÑA ESTEFANÍA
¿Qué os parece?

DOÑA JERÓNIMA Que estáis buena.

DOÑA ESTEFANÍA ¿La color?

DOÑA JERÓNIMA Jazmín y rosa.

DOÑA ESTEFANÍA ¿Las palmas?

DOÑA JERÓNIMA Refrigeradas.

DOÑA ESTEFANÍA ¿El aliento?

DOÑA JERÓNIMA Azar en pomas.

DOÑA ESTEFANÍA ¿La disposición?

DOÑA JERÓNIMA Divina.

DOÑA ESTEFANÍA ¿Y la igualdad?

DOÑA JERÓNIMA Milagrosa.

DOÑA ESTEFANÍA Tomad estos dos diamantes.

DON GASPAR **(Aparte.)**
Por Dios, que soy si se nombra
medicina, y no amor esto,
en uno y en otro idiota.

DOÑA JERÓNIMA Volveré a la noche a veros.

DOÑA Pues, ¿adónde vais agora?

ESTEFANÍA

DOÑA JERÓNIMA
A recebir una hermana,
que por no estar en Lisboa.
donde muere tanta gente,
quiere ser habitadora
de Coimbra.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Hermana vuestra?

DOÑA JERÓNIMA
Mía, y vuestra servidora.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Y ha de llegar hoy?

DOÑA JERÓNIMA
Sospecho
que estará ya en casa.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Moza?

DOÑA JERÓNIMA
Y de cara razonable.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Doncella?

DOÑA JERÓNIMA
Y escrupulosa.

DOÑA ESTEFANÍA
Pues, yo, ¿no tengo de verla?

DOÑA JERÓNIMA
Si esa merced se le otorga,
en descansando unos días,
vendrá a serviros.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Se nombra?

DOÑA JERÓNIMA
Doña Marta de Barcelos.

DOÑA ESTEFANÍA
Y vos el dotor Barbosa.

DOÑA JERÓNIMA
Como el Moreno Juan Blanco,
ellas saldrán por la posta.
(A DON ÍÑIGO**.)**
Vueselencia ha de ampararme
en una ocasión forzosa,
donde me va por lo menos
opinión, interés y honra.

DON ÍÑIGO
Y ¿es la ocasión?

DOÑA JERÓNIMA
Heme opuesto,
por los que se me apasionan,
a la cátedra de vísperas
de medicina.

DON ÍÑIGO
¡Animosa
resolución!

DOÑA JERÓNIMA
Siguemé
la juventud que me abona,
y algunos graves del claustro,
que son los que solos votan.
De oposición leo mañana:
apadríneme aquella hora
vueselencia y sus amigos;
será cierta mi vitoria.

DOÑA ESTEFANÍA
Pues, ¿qué hará mi padre en eso?

DON ÍÑIGO
Iré yo, mi casa toda
y cuantos títulos tiene
esta corte; y si os importa
hablar votos...

DOÑA JERÓNIMA
Eso no;
mi justicia, señor, sola
es de quien he de valerme;
que los sabios no sobornan.

Guarde Dios a vueselencia
en vida de mi señora,
y del señor Don Martín.
(Aparte a DON ÍÑIGO**.)**
Una palabra aquí a solas.
Vueselencia no la trate
en este tiempo de bodas;
que aunque a Don Gaspar se inclina,
cualquiera acción imperiosa,
en tiempo que es tan enfermo
y en complexión melancólica,
cansa la imaginativa,
y es fuerza que descomponga
la sangre y dañe al cerebro.
Alma quieta y vida ociosa
piden tiempos apestados.

DON ÍÑIGO — Pondráse todo por obra.
Volved a la noche a verla.

DOÑA JERÓNIMA — Lo que he dicho cene y coma,
y adiós.

(Vase.)

DOÑA ESTEFANÍA — Traed vuestra hermana
a verme, dotor Barbosa.

(Vanse DOÑA ESTEFANÍA **y** DON MARTÍN**.)**

[Escena IX]

DON GASPAR**,** DON ÍÑIGO**,** DON RODRIGO**.**

DON ÍÑIGO — Es notable habilidad.

DON RODRIGO ¡Lucidos años por cierto
en tal juventud!

DON ÍÑIGO Su acierto
es tanto en esta ciudad,
que a él solo se le atribuye
la común salud que goza.

DON GASPAR Con todo eso, edad tan moza
en medicina no arguye
seguridad al temor,
si es adagio verdadero
que ha de ser mozo el barbero
y con canas el dotor.

DON ÍÑIGO Dícenlo por experiencia
que adquieren maduros años;
pero excusan desos daños
el estudio y la asistencia;
todo el ingenio lo pasa.
Él tiene grande opinión
aquí, y yo satisfacción
de que visite mi casa.
Ved en doña Estefanía
comprobada esta verdad.

DON RODRIGO Mucho hace la voluntad
del enfermo, cuando fía
del médico su salud,
si tiene fe en él.

DON GASPAR Pues yo
no le diera el pulso.

DON ÍÑIGO ¿No?
¿Por qué?

DON GASPAR Es mucha juventud
para el estudio y desvelos
que pide su ciencia.

DON ÍÑIGO Mal
le queréis.

DON GASPAR **(Aparte.)**
Será señal
de que me abrasa de celos.

DON ÍÑIGO ¿Qué os ha hecho?

DON GASPAR ¿Qué? Pues, ¿puede
hacerme a mí mal, señor,
una pizca de dotor?

DON ÍÑIGO ¡Y cómo!

DON GASPAR ¿A mí?

DON ÍÑIGO Cuando os vede
la cosa que más amáis,
conoceréis que es cruel.

DON GASPAR Si no me curo con él,
¿qué ha de vedarme?

DON ÍÑIGO No estáis
en el caso, y es forzoso
el notificaros yo
lo que aparte me ordenó.
El tiempo anda peligroso,
y todo ánimo ocupado
la salud llega a ofender;
ya sabéis que la mujer
no tiene mayor cuidado
que el casamentero...

DON GASPAR Sí.

DON ÍÑIGO En llegando a tratar desto,
hasta el sueño le es molesto.
Dice, pues, que como os di
palabra de yerno, en ella,

puesto que os tiene afición,
aquesta imaginación
con su sosiego atropella;
y que la sangre que cría
-como es sutil y ligera
y el tiempo enfermo- se altera
y para en melancolía:
que mientras la peste pasa,
desta pena la excusemos,
en divertirla tratemos,
y que vos la habléis con tasa;
que ociosa y entretenida
podrá conservar mejor
para otro tiempo su amor.
Ya veis, si estimáis su vida,
que esta receta es forzosa:
así lo podéis hacer,
porque yo he de obedecer
en todo al dotor Barbosa.

(Vase.)

[Escena X]

DON GASPAR**,** DON RODRIGO**.**

DON RODRIGO **(Aparte.)**
Y yo por esa receta
mil gracias a darle voy;
con celos amando estoy,
pasión, si loca, discreta.
Pues hablarla le limita,
yo le debo este favor;
visitemos al dotor,
celos, que a mi bien visita.
(A DON GASPAR**.)**
Todo lo que se dilata
en amor de prometido,

trae, don Gaspar, añadido
de gusto: curarse trata
triste vuestra prenda hermosa;
si su dueño habéis de ser,
paciencia, y obedecer
en todo al dotor Barbosa.

(Vase.)

[Escena XI]

DON GASPAR**.**

DON GASPAR

Para confirmar temores
desta sospecha homicida,
basta y sobra el ver que impida
el médico mis amores.
Mi dama es toda rigores,
puesto que afable y piadosa,
premiaba mi fe amorosa.
¿Qué mucho? Es al fin mujer.
Celos, ya empieza a temer
mi amor al dotor Barbosa.
Cuando no le ve, está triste,
y, en viéndole, toda es gozo;
él es despejado y mozo;
cúrala, a su pulso asiste;
poco la sangre resiste,
si la ocasión la provoca;
si llega y arterias toca,
comunicarále penas;
¿quién vió que amor por las venas
hablase, y no por la boca?
Que la vaya a ver me quita,
porque de mí se divierta,
patente para él la puerta
que para mí se limita.
¡Él una y otra visita,

y a mí tanta privación!
Médica jurisdicción,
malicioso estoy: ¿qué quieres
de ocasiones y mujeres,
ella mujer, tú ocasión?
¡Oh médicos, que inhumanos
con los cuerpos sois, dejad
las almas con libertad,
que ya perseguís tiranos!
Dos veces le dió las manos,
y a tocarlas le importuna;
envidie amor su fortuna,
y llorad, desdicha, vos.
¡Él manos de dos en dos!
¡Yo con celos, y ni aun una!
Forzaránme mis desvelos
a hablarle, y no dispensando
retiros que estoy dudando,
vengaránse mis recelos.
No hay médicos para celos,
que es incurable y furiosa
la pena que los acosa;
parta visitas conmigo,
o llámeme su enemigo
desde hoy el dotor Barbosa.

(Vase.)

[Escena XII]

[Una calle de Coimbra.]

(DOÑA JERÓNIMA**, de mujer, y** QUITERIA**, ambas con mantos.)**

DOÑA JERÓNIMA — Quiteria mía, esto pasa;

sólo descanso contigo:
nuevamente mi enemigo
por dama nueva se abrasa.
Nuevamente está por mí
loca doña Estefanía;
y, nueva la pena mía,
es viejo mi frenesí.
Todo se imposibilita:
don Gaspar, ciego, apetece
voluntad que le aborrece;
su dama en esto le imita,
pues amándome ya ves
cuán incurable es su mal;
amo yo con pena igual,
y engañámonos los tres.
¿Cómo hallaré la salida
de tan encantada Creta?

QUITERIA

Si no la da algún poeta,
no la esperes en tu vida.
¡Buen fin a nuestro viaje
ha dado tu ciego amor,
buena disculpa a tu honor,
buen fin a nuestro viaje!
Don Gonzalo está en Pamplona
peleando, y cuanto gana,
echando a perder su hermana;
yo no sé de qué blasona
la ciencia en que te señalas,
si a tal locura te obliga;
pero diré que a la hormiga
por su mal te nacen alas.
Tú en Coimbra en opinión
de otro Galeno, no hay hombre
que en viéndote no te nombre
«el Hipócrates capón».
Visitas a bulto, y ganas
dineros restituibles;
haces curas imposibles;
matas veinte, cuatro sanas.
Ya sabes andar a mula;
ya tiras, que es lo mejor,
gajes de un embajador;

ya en paredes te rotula;
aunque en esto decir puedes
que a la vergüenza te saca
tu fama, y de puro flaca,
la pegan a las paredes.
Das en querer catedrar
de vísperas o maitines,
con que médicos ruines
no te acaban de envidiar,
sin que haya en ellos quien hable
en favor de tus recetas;
que en médicos y en poetas
la envidia es sarna incurable.
Y para aliñarlo agora,
finjes que una hermana tienes,
y que a recibirla vienes;
quiere verla tu señora,
y aunque a todos satisfaces,
nunca acabas de mirar
que en alguno te has de errar,
si tantos papeles haces.

DOÑA JERÓNIMA
¿Ves todo eso? Pues de todo
habemos de salir bien.

QUITERIA
Ruego al cielo que no den
con nosotras en el lodo.
¿Dónde vamos de mujeres?

DOÑA JERÓNIMA
A ver a la Estefanía,
causa di la pena mía.

QUITERIA
Pues, ¿qué es lo que enredar quieres

DOÑA JERÓNIMA
Ello dirá.

QUITERIA
Don Gaspar
es aquél, y su criado.

DOÑA JERÓNIMA
Tápate.

QUITERIA Ya me he tapado.

(Tápanse.)

[Escena XIII]

Salen DON GASPAR**,** TELLO**.-**DOÑA JERÓNIMA**.** QUITERIA**.**

TELLO **(Hablando aparte con su amo al salir.)**
Sospecho que ha de posar
allí, de donde salieron
las sebosas embozadas.

DON GASPAR ¿También hay acá tapadas?

TELLO De Castilla lo aprendieron.

QUITERIA Nuevas tramoyas comienzan.

TELLO Ya aguardan; hablarlas puedes.

DON GASPAR Dios guarde a vuesas mercedes.

DOÑA JERÓNIMA *Fidalgo, os anjos vos bençam*.

TELLO ¡Los ajos han de vencer!
Pues aquí, ¿somos villanos?

DON GASPAR Calla.

TELLO Somos castellanos,
y allá no se usa comer
sino entre rústicos bajos,
ese cavador manjar.

DON GASPAR En fin, ¿no quieres callar?

TELLO ¿Por qué han de vencer los ajos?

DON GASPAR Los ángeles, majadero,
nos bendigan, dice.

TELLO Ansí...
¿Los ángeles? Eso sí.

(Saca una mano sin guante DOÑA JERÓNIMA**.)**

DON GASPAR ¡Ay! ¡qué mano!

TELLO **(Aparte a su amo.)**
De mortero.
Ensébanlas las hermosas
que en nuestra Castilla están;
considera tú qué harán,
siendo aquí todas sebosas.

DOÑA JERÓNIMA *Deixai-nos passar diante*;
que temos presa.

DON GASPAR Esperad,
y primero me avisad
si es la cara semejante
a esa mano; que ha mil días
que no la he visto tan bella.

DOÑA JERÓNIMA *Ainda melhor*.

DON GASPAR ¿Mejor que ella?

DOÑA JERÓNIMA *Naon me enjeitam zombarias*.
Ficai, fidalgo, com Deos;
que naon falo castelhanos.

DON GASPAR
Ni yo busco sino manos
que ansí hechizan los deseos.
Si es igual vuestra hermosura,
deme esa mano un favor.

TELLO
Come manos mi señor,
que es amante de grosura.

DON GASPAR
Calla, necio.
(A DOÑA JERÓNIMA**.)**
Demos traza
de que yo dos dedos vea
de cara; que me recrea
vuestro aire.

DOÑA JERÓNIMA
¡Tamanha graça!
¿Vindes doudo?

DON GASPAR
Loco vengo,
y de pérdida, por Dios.
¿Queréis despicarme vos?
Amor a una dama tengo
con muchos inconvenientes.

DOÑA JERÓNIMA
Se fore desengraçada,
enfadadiza, escoimada,
vos lhe arreganhai os dentes,
e agachar-se-vos ha logo,
porque con mimos ninguem
de nosoutras quere bem.
Assentai com ella e jogo
desde hoje assi, e naon cureis
de mais çà, nem de mais là.

DON GASPAR
Quien tales consejos da,
diestra está en amar. ¿Queréis
autorizar con la cara
tan sazonado consejo?

DOÑA JERÓNIMA
¡Oh! ¡que enfadonho e sobejo!

TELLO **(A** QUITERIA**.)**
Quítenos esa antiparra
también acá, y muestre a ratos
ríbetes vuestra hermosura.
Destápate, ninfa escura.

QUITERIA *Tirai-vos là, esfola-gatos*.

TELLO Afrentóme. Hola, señor,
en lenguaje portugués,
esfolagatos, ¿qué es?

DOÑA JERÓNIMA *Deixai-nos ir*.

DON GASPAR A un dotor
buscaba, que vive aquí;
mas después que os llegué a ver,
pienso que no es menester.
De cuantas bellezas vi
en esta corte, ninguna
cuidado de amor me da,
y no sé qué me hace acá
vuestro donaire; sólo una
hablé en Sevilla, tapada,
que se os parece no poco
en el talle; mi amor loco
de medios ojos se agrada.
¡Ay si fuésedes tan bella
como voy conjeturando!
Si por vos fuese olvidando
el desdén que me atropella,
si mi amor que a ciegas anda
se quedase en Portugal,
si fuésedes principal,
si cariñosa, si blanda,
¡qué bien mi suerte se aliña!
¡qué bien mi amor se mejora!
Descubrid el sol, señora;
acabad.

DOÑA *¡Ai mana minha!*

JERÓNIMA

DON GASPAR Perdonad mi desvarío.

DOÑA JERÓNIMA *¡Naon me deis enfadamento!*

DON GASPAR Lastimaos de mi tormento.

DOÑA JERÓNIMA *Pois eu, fidalgo, parí-o?*

DON GASPAR No mn paristes; mas sé
que habéis de ser contrayerba
de una voluntad proterva,
que desconoce mi fe.
Su despego me desmaya;
en desdén favores trueca,
y aunque es hermosa, es muy seca.

DOÑA JERÓNIMA *¿É seca? Pois vos regaia*.

DON GASPAR Haced lo que os tengo dicho;
que si deste golfo salgo
por vos, a fe de fidalgo
y caballero...

DOÑA JERÓNIMA *¡Bom bicho!*

DON GASPAR Que si al talle y al olor
la calidad y belleza
corresponde, si nobleza
tenéis, que mude de amor,
y de un mayorazgo os haga
dueño, que en Castilla heredo.

DOÑA JERÓNIMA *¿Morgado tendes?*

DON GASPAR Toledo
de sus propios me lo paga.

DOÑA JERÓNIMA

De maneira esconjurando
falais, que por derradeiro,
a facer o que naon queiro
forgais; vindi-vos chegando.

(Apártanse los dos.)

TELLO

(Aparte.)
-¡Miren allí qué meollo!
Tantas quiere cuantas ve-
(A QUITERIA**.)**
Yo contigo, ¿no podré
tantico?

DOÑA JERÓNIMA

Catai-me este olho.

TELLO

(A su amo.)
¿Ojos catas? ¿es melón?

DON GASPAR

¡Qué hermoso, negro, rasgado!
¡qué risueño! ¡qué alentado!
No tiene comparación
el sol con él.

DOÑA JERÓNIMA

Pois catai
estoutro.

DON GASPAR

Entre dos hermanos
tan bellos, y en tales manos,
me pierda yo.

DOÑA JERÓNIMA

Pois olhai...
mas naon, que é meu irmaon aquelle.
Martinha, entremos em casa.

DON GASPAR

¿Vuestro hermano?

DOÑA JERÓNIMA — *Olhai; lá passa*.

DON GASPAR — ¿El dotor?

DOÑA JERÓNIMA — *Meu irmaon é elle*.

DON GASPAR — ¡Hay tal cosa!

DOÑA JERÓNIMA
Cavalleiro,
se naon cuidais d'outra boda,
mostro-vos a cara toda.
Olhai, que muito vos queiro.

(Descúbrese toda la cara y vase.)

DON GASPAR — Cara con tal circunstancia,
de mi amor es piedra imán.

TELLO — **(A** QUITERIA**.)**
¿Vaste?

QUITERIA — *A ruar*.

(Vase.)

TELLO — ¿A Ruan?
Ésos son pueblos en Francia.

[Escena XIV]

DON GASPAR**,** TELLO**.**

DON GASPAR — Tello, esta mujer me ha muerto.

Desde el punto que la vi
tapada, el alma la di,
y ya que se ha descubierto,
mil almas tener quisiera
que ofrecerle cada día.

TELLO

Pues de nuestra Estefanía,
¿qué has de hacer?

DON GASPAR

Echarla fuera.

TELLO

¿Y de doña Micaela?

DON GASPAR

Desterrarla por tirana.

TELLO

¿Y de nuestra sevillana?

DON GASPAR

Ni la vi, ni me desvela.

TELLO

¿Y estotra?

DON GASPAR

Triunfa imperiosa.
Es serafín, no es mujer.

TELLO

Luego, ¿habremos menester
desde hoy al dotor Barbosa?

DON GASPAR

A darle quejas venía;
mas ya gracias le daré
por la hermana en quien mudé
memorias de Estefanía.
¿Hay tal mano, rostro tal,
tal lengua, tanto donaire?
Todo lo demás es aire
con damas de Portugal.

TELLO

Del de tus cascos me avisas,
según a todas acudes.
¡Bueno es que en un año mudes
tres mujeres! ¿Son camisas?

DON GASPAR Ellas ocasión me han dado.

TELLO Y ¿haste de casar con ésta?

DON GASPAR ¿Qué sé yo? Si es tan honesta
como hermosa...

TELLO Estás picado;
duerme primero sobre ello,
y advierta tu ciego amor
que es hermana de un dotor.

DON GASPAR Mejor dirás ángel, Tello.

[Escena XV]

Salen DOÑA JERÓNIMA**, de doctor, y** DON RODRIGO**.-**DON GASPAR**,** TELLO**.**

DOÑA JERÓNIMA **(A** DON RODRIGO**.)**
También es enfermedad
el amor, y aunque es afeto
del alma, cuyo sujeto
es, señor, la voluntad,
como obra por instrumentos
corporales, y es pasión
que asiste en el corazón,
suelen los medicamentos
hallar cura en la experiencia;
que el alma espiritüal,
presa en el campo mortal,
obra siempre a su presencia.
(Tómale el pulso.)
El pulso tenéis amante;
si Erasistrato viviera,
fácilmente os conociera;
mas si el mal fuese adelante,
medios refrigerativos
habrá que este daño aplaquen,

sangrías que el fuego saquen,
y antídotos curativos.

DON RODRIGO — En la pasión que me abrasa
guardad silencio, dotor.

DOÑA JERÓNIMA — El médico y confesor
son mudos.-¡Junto a mi casa
tal bien, señor don Gaspar!
(Llegándose a él.)
Téngase por venturosa.
¿Qué mandáis?

DON GASPAR — Dotor Barbosa...

TELLO — **(Aparte.)**
Barbosa, mas sin barbar.

DON GASPAR — De vos sólo mi esperanza,
mi vida y mi amor se fía.

DOÑA JERÓNIMA — Eso a doña Estefanía.

DON GASPAR — **(Hablando aparte con** TELLO**.)**
No he visto tal semejanza.

TELLO — Si son hermanos, ¿qué mucho?

DOÑA JERÓNIMA — Mataréisla si este mes
la habláis; tiempo habrá después.

DON GASPAR — Tengo que hablaros.

DOÑA JERÓNIMA — Ya escucho.

DON GASPAR — Pero imposibles intento;
que os tengo por enemigo.
¿Tiene también don Rodrigo
qué le curéis?

DON RODRIGO No me siento
bien dispuesto de hoy acá.

DON GASPAR La peste pone temor.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
-¿Qué peste como el amor?-

DON GASPAR ¿Vais a casa?

DOÑA JERÓNIMA Voy allá.

DON GASPAR ¡Qué dello os he menester!

DOÑA JERÓNIMA La Estefanía os apura.

DON GASPAR No, dotor, mi muerte y cura
tenéis en casa.

DOÑA JERÓNIMA A entender
os dad.

DON GASPAR Son ansias secretas.

TELLO Deben de ser almorranas.

DOÑA JERÓNIMA Drogas enfermas y sanas
tiene mi ciencia en recetas.
Mirad que me habéis de honrar
los dos en mi oposición,
porque me va la opinión.

DON RODRIGO Pues, ¿eso habéis de dudar?

DOÑA JERÓNIMA Venid.

DON GASPAR **(Aparte.)**

¡Notables sucesos!

TELLO

Sepa, señor dotor tilde,
que en la parte más humilde
me matan nueve diviesos.

DOÑA JERÓNIMA

Pues luego al punto se sangre.

TELLO

Son postemas.

DOÑA JERÓNIMA

Sospechosas.
Echaos luego cien ventosas,
sacaos veinte onzas de sangre.

TELLO

Ésas, ¿son onzas, o tigres?
¡Veinte! ¡y cien ventosas!

DOÑA JERÓNIMA

Sí.

TELLO

¿Soy yo buey?

DON GASPAR

Tello, hazlo ansí,
si quieres que no peligres.

TELLO

¡Cuerpo de Dios! ¡veinte y ciento!
No habrá, recetas barbosas,
viento para cien ventosas
en cien molinos de viento.

Acto III

[Escena I]

[Salón del real Alcázar de Coimbra.]

(EL REY DON MANUEL**,** DOÑA JERÓNIMA**, a su izquierda, con capa, gorra y muceta amarilla, y sobre la gorra borla del mismo color;** DON GASPAR**,** DON ÍÑIGO**,** DON MARTÍN**,** DON RODRIGO**,** TELLO **y Acompañamiento del rey.)**

(Suenan dentro vítores y música.)

DOÑA JERÓNIMA

Mezcla vuestra majestad
lo grave con lo apacible,
causando amor y respeto
al soberbio y al humilde,
y en mí eterna obligación
de que estudios le dedique,
con que, honrándome, celebre
merced tan nueva y insigne.

EL REY

Dotor, vuestras muchas letras
en años tan juveniles
merecen que yo las honre,
porque los demás se animen.
La cátedra que llevastes,
y soluciones sutiles
que soltaron argumentos,
es justo que se confirme
con que en mi cámara entréis,
y desde hoy el pulso os fíe
la reina, en cuya salud
la de Portugal consiste.

Dotor de cámara sois.

TELLO **(Aparte con su amo.)**
Si a mí me hicieran de orines...

DON GASPAR ¡Ah, necio!

TELLO Pues ¿qué tenemos?
Veráslo si me hace el brindis.

DOÑA JERÓNIMA Deme esos invictos pies
vuestra alteza, y los felices
siglos de la antigüedad
en vos nuestra España admire.
Más precio vuestra alabanza,
que las que historias escriben
dió a Galeno Marco Aurelio:
aunque Atenas sacrifique
a Hipócrates por su dios,
mientras estatuas le erige,
que en oro honren su areópago,
aunque Justiniano estime
a Oribasio por su Apolo,
y con Octaviano prive
su médico Antonio Musa,
con Alejandro Felipe,
no igualan a las mercedes,
gran señor, que se me siguen
de vuestra real alabanza;
mas como Séneca dice:
aquél *qui laudandum laudat*,
se ipsum laudat.

TELLO **(Aparte.)**
Con latines
nos dan la muerte afeitada
aquestos engaña-simples.
REY Id a visitar la reina,
dotor, desde hoy; que está triste,
y tengo en vos mucha fe.

(Vase EL REY **con su acompañamiento.)**

DOÑA JERÓNIMA — Nuevos orbes se os humillen.

[Escena II]

DOÑA JERÓNIMA, DON GASPAR, DON ÍÑIGO, DON RODRIGO, MARTÍN, TELLO.

DON ÍÑIGO — Gocéis la plaza, dotor,
muchos años, que autoricen
la cátedra vitoriosa,
que hoy justamente os recibe.

DOÑA JERÓNIMA — No esperaba menos suerte
quien a vuescelencia sirve,
pues siendo yo su criado,
era forzoso seguirse
tal dicha tras tal favor.

DON ÍÑIGO — Ni será razón se olvide
por los cargos de palacio
la salud que en vos consiste
de Estefanía.

DOÑA JERÓNIMA — ¡Jesús,
señor! ¿Eso ha de advertirme
vuescelencia, cuando sabe
lo que medro yo en servirle?
Al momento parto a verla.

DON ÍÑIGO — No quiere que la visite
otro médico; pagalda
la fe que os tiene.

DOÑA JERÓNIMA — Ni impiden
estorbos obligaciones.
Yo espero restituirle

a vuestra excelencia el gusto
que su salud le apercibe.

(Vase DON ÍÑIGO**.)**

DON MARTÍN La de prima gocéis presto,
señor dotor.

DOÑA JERÓNIMA Porque estimen
más a quien es vuestro esclavo.

(Vase DON MARTÍN**.)**

[Escena III]

DOÑA JERÓNIMA**,** DON GASPAR**,** DON RODRIGO**,** TELLO**.**

DON GASPAR Y porque yo participe
de vuestras dichas también
como espero, aunque no os dije
cosas que en orden a esto
será razón que os obliguen,
deseo yo vuestras medras.

DOÑA JERÓNIMA Ya entiendo. Si lo permite
el tiempo, que ya mejora,
aunque desde ayer no vistes
vuestra dama, yo os prometo
que la ausencia que os aflige,
dure poco. No os dé pena
que por hoy os la limite.

DON GASPAR ¡Qué mal tomáis a mi amor

el pulso, pues que no os dice
cuán diversos accidentes
son ocasión que se entibien
memorias desa persona!

DOÑA JERÓNIMA

Aunque el dotor pronostique,
cuando es sabio, no sé yo
que haya alguno que adivine.
Si me habláis escuridades...

DON GASPAR

Es mi voluntad esfinge:
ella se declarará,
si a solas queréis oírme.

DOÑA JERÓNIMA

Por hoy tengo ocupaciones
catedráticas; decidme
mañana lo que gustéis,
porque dese mal os libre.

DON GASPAR

¡Largo plazo!, pero, vaya.

(Vase.)

[Escena IV]

DOÑA JERÓNIMA**,** DON RODRIGO**,** TELLO**.**

TELLO

Dotor para con chapines,
que con la amarilla borla
puede llamarse Amarilis,
en mí los tales diviesos
son de linaje de chismes,
que unos van naciendo de otros,
y me abrasan los cojines.
No hay en todo Portugal
vidriero que se obligue
a labrar tanta ventosa,

como mandáis embestirme.
Pues si de sangre me sacan
veinte onzas, o veinte tigres,
la cuba de Sahagún
se despulsará: aforisme
vuesamerced cien cerotes
que el orbe me circulicen,
así esa cara barbeche,
y salga tenor de tiple.

DOÑA JERÓNIMA
Que me place, señor Tello,
la parte lesa se bizme
con unos polvos que atajen
el dolor.

TELLO
Pues polverice.
¿Cuántos, y de qué?

DOÑA JERÓNIMA
Seis onzas
de pimientos.

TELLO
¡Puto!

DOÑA JERÓNIMA
Piquen
medianamente, de modo
que en breve los cautericen,
porque son ramo de peste;
y juntamente se aplique
de alumbre con albayalde
un adarme, y de salitre
seis escrúpulos.

TELLO
Por Dios,
dotor, que no escrupulices,
si tienes buena conciencia,
remedios que me acribillen.

DOÑA JERÓNIMA
Pues morirá de otro modo.

TELLO
¡Pimientos! ¿Soy yo caribe?
¡Yo albayalde! ¿Tengo usagre?

¿Quién vió salitrar cuadriles?

DOÑA JERÓNIMA
Haga lo que yo le ordeno,
y a mi cuenta.

TELLO
Cicatrice
rezagos de Tamorlán.
¿Quién tales emplastos pide?
¡Salitre! ¿Soy yo arcabuz?
¡Pimientos! ¿Soy yo cacique?
¡A-lumbre yo, y no de pajas!
¡Fuego en médicos meñiques!

(Vase.)

[Escena V]

DOÑA JERÓNIMA**,** DON RODRIGO**.**

DON RODRIGO
Entre tantos parabienes,
si no es que se desestimen
los míos por ser postreros,
bien merecen preferirse
a los demás, pues sabéis
que no hay quien se regocije
como yo con vuestras honras
desde que a esta corte vine.
En fe pues destos deseos,
y albricias de que os sublime
el cielo a pulsos de altezas,
que rijáis años felices,
bien será, dotor Barbosa,
que de la pasión que os dije,
y por instantes me abrasa,
vuestra experiencia me alivie.
Vine, vi y amé celoso.

DOÑA JERÓNIMA

Eso es, porque simbolice
con lo que a Roma escribió
César: *veni, vidi, vici*.

DON RODRIGO

Amé, en fin, tan brevemente,
que juzgo por imposible
que sea amor el que me quema;
porque si el amor consiste
en reiterar asistencias,
comunicar apacibles
simpatías, y primero
es forzoso que se incline
una alma, y que poco a poco
venga el fuego a introducirse
por previas disposiciones
que las contrarias resisten,
¿cómo podré yo, dotor,
en un instante rendirme
a unos ojos, que tan presto
me hicieron su combustible?

DOÑA JERÓNIMA

Filósofo habláis. Sabed
que amor, que en la vista asiste,
es tal vez fascinación,
y ésta, tarde o nunca admite,
si halla el sujeto dispuesto,
dilaciones; porque el lince
en un instante penetra
impedimentos visibles.
Llegan, mediante la luz,
especies, que se dirigen
por los rayos visuales
al objeto, y dél reciben
la calidad contagiosa
que al retroceder admiten
los ojos con los retratos
que traen para que los mire.
Luego, el sentido común
manda que se depositen,
digámoslo así, en su sala,
donde materiales viven.
Toda esta acción es corpórea:
llega luego el alma y pide

al entendimiento agente
que las inmaterialice,
y vuelva espirituales;
que como no se las guise
a su modo y proporcione,
ni las digiere, ni admite.
Formada la intelección,
la voluntad, que es quien rige
todo el hombre, como reina,
o la reprueba o elige.
Destas dos operaciones,
la primera se divide
desotra, por ser corpórea:
la que en los ojos asiste,
en un instante retrata
lo que la mandan que mire,
volviendo con las especies
que de lo que vió se siguen.
Si el objeto que miró
era hermoso, apetecible.
y conformidad de estrellas
causan a que se le incline
el natural apetito
que está en la concupiscible,
al momento lo desea,
si estorbos no se lo impiden.
La voluntad, que del alma
es potencia noble y libre,
viendo espiritualizada
la imagen con que la sirven,
produce luego el amor,
sin que los astros la obliguen,
con la apariencia del bien,
que es el objeto que sigue;
y a este tal, cuando a ella llega,
haciendo que la apadrine
el apetito animal
con cartas de favor, rinde
privilegios voluntarios,
si no es que constante y firme
el albedrío se oponga;
que el sabio siempre resiste.
Como el alma y sus potencias
tienen acciones sutiles

por ser espirituales,
sin que tiempo necesiten,
obran instantáneamente;
y así el amor que las sigue,
puede, según más o menos
es su objeto apetecible,
amar aprisa o despacio;
y quien esto contradice,
ni sabe filosofar,
ni por sabio ha de admitirse.
De modo, que si al instante
que vos vuestra dama vistes,
la amastes, es porque en ella
vinieron a un tiempo a unirse
influencias de los cielos,
simpatías apacibles,
fascinación amorosa,
y proporciones felices.
No han hecho menor efeto
en ella, si he de regirme
por sus pulsos, que pregonan
las prendas que en vos compiten
con las del que se os opone;
pues, desde que os vió, anda triste,
con Don Gaspar intratable,
y con vos menos terrible.
Dejadme a mí el cargo desto:
que aunque yo no vaticine,
no en balde impedí el hablarla
Don Gaspar. Apercebidme
para guantes cuando estéis
en altura tan sublime,
que con título de esposo
mis curas os maravillen.
Y adiós, que hay muchos enfermos.

(Vase.)

[Escena VI]

DON RODRIGO**.**

DON RODRIGO Hazlo tú como lo dices,
¡oh médico prodigioso!
y cuanto quisieres, pide.
¡Vive Dios, que ha dicho bien,
pues desde el punto que vine,
desdeñando a Don Gaspar,
con los ojos le despide!
¿Mas si a su instancia el dotor
ha ordenado que le priven
de hablarla? Bien puede ser,
pues no sin misterio dice
que ocasiono su tristeza.
¿No es mujer? ¿No me apercibe
a amarla un dotor tercero?
Pues él vencerá imposibles;
que hay médicos in utroque,
criminales y civiles,
con billetes por recetas,
que a amor y a Galeno sirven.

(Vase.)

[Escena VII]

[Calle.]

(Salen DON GASPAR **y** TELLO**.)**

DON GASPAR En achaque del dotor
vengo a verla.

TELLO Luego, ¿aun dura

el tema de tu locura?

DON GASPAR Estoy perdido de amor.

TELLO Tendrá su achaque de bruja,
y atizará aquesa llama
hasta topar otra dama
que la saque de la puja,
que con ésta ya es la cuarta
que hemos mudado.

DON GASPAR ¿Qué quieres?
Entre todas las mujeres...

TELLO ¿Rezas?

DON GASPAR Sola es Doña Marta
digna de ser adorada.

TELLO Yo que rezabas creía
por ella el Ave-María.

DON GASPAR Tello, ¿no es cosa cansada
verte siempre de un humor?

TELLO *Entre todas las mujeres*,
dicen, *bendita tú eres*
los que rezan. Si tu amor
da en hereje, ¿qué te espantas?

DON GASPAR No mezcle tu desatino
lo humano con lo divino.

TELLO Ni mudes tú damas tantas.
Estamos en tierra ajena;
el recato portugués
con las mujeres, ya ves
que libertades enfrena.
El uso desto te avisa:
toda doncella de casa
no sale hasta que se casa,

ni aun los domingos, a misa.

DON GASPAR

Eso será en las aldeas:
Tello, no son dese porte
privilegios de la corte,
ni tú mi agorero seas.
En su cátedra ocupado
su hermano, me da lugar
de poderla visitar:
ya sabes con el agrado
que corriendo a su hermosura
velos, dijo: *cavalleiro,*
olhai, que muito vos queiro.
Gocemos la coyuntura
de hablarla, y ver si en su casa
es tan agradable y bella
como juzgué al salir della.

TELLO

Por mí vaya, mientras pasa
otra, que en todo distinta,
te pique por despicarte
de estotra, y nos desenmarte:
vendrá a ser la dama quinta.

[Escena VIII]

Sale DOÑA JERÓNIMA**, de médico. -**DON GASPAR**,** TELLO**.**

DOÑA JERÓNIMA

¿Segunda vez, Don Gaspar,
en mi barrio, y a estas puertas?
Si en Castilla están abiertas,
dando ocasiones lugar
que logren sus intereses,
acá las cierra el honor,
porque del modo que amor,
son los celos portugueses.
¿Qué pretendéis vos aquí?

DON GASPAR

No tenéis por qué alteraros,

si advertís que vengo a hablaros.

DOÑA JERÓNIMA

Andáis huyendo de mí,
y rondándome la calle;
sabéis que tengo una hermana;
no quitáis de la ventana
los ojos... ¡Muy gentil talle
para venirme a buscar,
dejarme con Don Rodrigo
agora, y hacer testigo
al que os viere registrar
mis puertas, de liviandades
que culpen vuestra nobleza!
La castellana llaneza
permite allá ociosidades,
que por acá lleva mal
la gente menos sencilla.
Mientras no estéis en Castilla,
vivid como en Portugal,
y hayámonos bien los dos;
que entre libros y recetas,
guarda también escopetas
mi estudio.

TELLO

(Aparte.)
¡Zape! Por Dios
que es el dotor desbarbado
hombre de sangre en el ojo.

DON GASPAR

Desembarace ese enojo
la pena que os he causado,
y escuchadme como amigo.

DOÑA JERÓNIMA

¿Qué me podéis vos decir?

DON GASPAR

Si no me queréis oír,
mal lo sabréis.

DOÑA JERÓNIMA

Decid.

DON GASPAR

Digo.

Yo, puesto que no estudié,
si amor es filosofía,
sé que Doña Estefanía
todas las veces que os ve,
del mal que la desatina
se aligera, y que los dos
entendiéndoos, halla en vos
su médico y medicina.
De aquí proceden impulsos
de amor más que de tristeza;
de aquí el gastar su belleza
tanto tiempo en daros pulsos,
que son índices del alma;
el pediros que templéis
fiebres, que vos encendéis;
daros una y otra palma;
que como consiste en tactos
vuestra facultad, dotor,
el médico y el amor
todo es físicos contactos;
de aquí, en fin, el limitarme
que la diga mis desvelos,
ya porque vos tenéis celos,
ya porque ella en desdeñarme
por vuestra causa se emplea.

DOÑA JERÓNIMA

Baste, señor Don Gaspar,
que no es noble el maliciar,
sino villano en su aldea.
Yo soy hombre de opinión,
y hasta agora nadie ha habido
que haya, cual vos, deslucido
la médica profesión,
ni la justa confianza
que todo el mundo hace della.

DON GASPAR

No sé si yerra en hacella
quien sus peligros alcanza.
Lo que acabo de deciros
no ha sido para ofenderos,
sino sólo para haceros
mi amigo; y para serviros,
pretendo certificaros

de cuán poca competencia
os ha de hacer mi asistencia,
si gustáis aseguraros
con que quedemos los dos
deudos por afinidad.

DOÑA JERÓNIMA — No os entiendo.

DON GASPAR — La beldad
que, retratándoos a vos,
puso el cielo en vuestra hermana,
tiene en mí tanto poder...

DOÑA JERÓNIMA — Pues ¿vístesla vos?

DON GASPAR — Ayer,
honrando aquella ventana.
Que por no obligar desdenes
de quien enferma por vos,
quisiera que entre los dos
partiésemos nuestros bienes:
yo cediéndoos el derecho
que tengo en Estefanía;
y vos... ¿Cómo os dejaría
desta verdad satisfecho?
Y vos, en fin, no rehusando
que con medios permitidos,
mientras hacemos partidos
que amoroso voy trazando,
supiese la calidad
que el cielo a los dos os dió;
que si, como pienso yo,
hallo en aquesta ciudad
quien vuestra limpieza apruebe,
sin que en el dote repare,
cuando esposa la llamare,
hará mi amor lo que debe,
habilitándoos a vos;
pues siendo, en fin, mi cuñado,
quedáis más autorizado
para que podáis los dos
lograr vuestros pensamientos,

y más quedando a mi cargo
defenderos.

DOÑA JERÓNIMA

Cuento largo,
y arena los fundamentos.
Don Gaspar, yo os doy mi fe
que si en la sangre estribara
lo que vuestro amor repara,
aunque médico, no sé
quién a quién hace ventaja;
que en la hacienda cierto estoy
que si tan rico no soy,
no es mi fortuna tan baja,
que a faltar -mil años viva-
un mi hermano, no adquiriera
mayorazgo que os pudiera
admirar; pero no estriba
aquí la dificultad;
que siendo médico yo
de cámara, ya adquirió
principios mi calidad
con que atesore intereses;
que aunque entran necesitados,
siempre mueren hacendados
médicos y ginoveses.
Yo estudié la medicina
por inclinación no más,
sin que intentase jamás
que facultad tan divina
fuese de *pane lucrando*.
En cuanto a esto, es cosa llana
que os estaba bien mi hermana.

DON GASPAR

Pues ¿en qué estáis reparando?

DOÑA JERÓNIMA

¿He de decirlo, en efeto?

DON GASPAR

No me suspendáis ansí.

DOÑA JERÓNIMA

Curo a cierta dama aquí
-por hoy perdone el secreto
que os tuvo en Castilla un mes

hospedado.

DON GASPAR ¿A mí en Castilla?

DOÑA JERÓNIMA
Y de medio ojo en Sevilla
sé yo que os habló después,
no sé yo en qué gruta o fuente.

DON GASPAR ¿Esa mujer está aquí?

TELLO Bruja es que viene tras ti.

DON GASPAR ¡Válgame el cielo!

DOÑA JERÓNIMA
¡Excelente!
hombre sois para engañar!

DON GASPAR
¡Yo! ¿Cuándo, cómo, o en qué,
si no la vi, la engañé?

DOÑA JERÓNIMA
¿No la vistes, Don Gaspar?
Pues si palabra la distes,
por lo menos, de marido;
si los dos Encas y Dido
en amor y engaños fuistes;
si huyendo requisitorias
la dejastes agraviada;
si os siguió, y apasionada
de que olvidéis sus memorias,
por vos a la muerte ha estado,
¿es nobleza, es cortesía
dar a Doña Estefanía
la pena que le habéis dado?
Vos causastes su tristeza:
por eso severa os mira,
os desdeña y se retira,
y no porque su belleza
agravie en tales empleos
como los que maliciáis
en mí: ¡ved cuán bien lográis
esperanzas y deseos!
Según esta información,

¿fiaros mi hermana puedo?
¡Muerto por vos en Toledo
un hombre, sin opinión
por vos Doña Micaela,
con cartas que sin firmar,
la intentaron desdorar!
¡Civil y baja cautela!
¡Una dama sevillana
que vuestros engaños llora,
y una embajatriz agora,
que despreciáis por mi hermana!
Dejáos de burlar bellezas,
y cumplid como cristiano,
caballero y castellano
palabras, contra bajezas
indignas de sangre tal,
antes que noticia den
a quien, cuando no por bien,
os haga casar por mal.

(Vase.)

[Escena IX]

DON GASPAR**,** TELLO**.**

DON GASPAR ¿Qué es esto, Tello? ¿Qué es esto?

TELLO ¿Qué sabe Tello? ¿Qué sabe?
Si tú tiraste ese cabe,
cumple el juego y paga el resto.
¡Bueno es que en Castilla goces
dama, sin saberlo yo,
que en el Alcázar te habló,
que vino aquí, y me des voces!

DON GASPAR ¡Yo en Castillal ¡Yo gozar!

¡Yo hospedado della un mes!

TELLO

Gallo en damas, y después
gallo en el no te acordar.
No es mucho lo que te importo.
¡Sin mí, y en tal ocasión!
Cinco ya las damas son;
no darás cinco de corto.

DON GASPAR

¿Vióse testimonio igual?

TELLO

Cumple palabras, no den
cuenta a quien, si no por bien,
nos haga casar por mal.

[Escena X]

Sale QUITERIA**.** -DON GASPAR**,** TELLO**.**

QUITERIA

(A DON GASPAR**.)**
Fidalgo, minha senhora
da janela vos escuita,
e vos tem vontade muita:
tomai e ficai embora.

(Dale un papel y vase.)

TELLO

¿Qué es frisar en borra aquí?

DON GASPAR

Dióme la moza un papel.

TELLO

Frisa y borra vendrá en él.

DON GASPAR

O yo estoy fuera de mí,
o algún embeleco es éste.
¿Yo palabra? ¿Yo hospedado...?

TELLO

Debe de andar encantado
el mundo en tiempo de peste.
¿No lees?

DON GASPAR

El cielo socorra
mi seso.

TELLO

Si da con él.

DON GASPAR

¿Yo palabra?

TELLO

Abre el papel,
y busca la frisa y borra.

DON GASPAR

(Lee.)
Tudo quanto vos fallou
meu irmaon, vos hei ouvido
pelo furaco escondido
da chave; se vos bradou,
naon temais, que vossa sou:
homem é o doutor mofinho;
zombai do seu escarninho,
pois sois fidalgo galante,
e vinde -cá d'hoje avante
se vos prace serdes minho.
¡Qué dulce y tierno papel!

TELLO

Derrítese el sebo luego.

DON GASPAR

¿Entiéndesle?

TELLO

Como a un griego.

DON GASPAR

Un almíbar es todo él.

TELLO

Deja, probaré a entenderle.
(Lee.)
Turrón cante...

DON GASPAR

¡Qué ignorante!

TELLO Esto es turrón de Alicante.

DON GASPAR Anda, necio: oye leerle.
(Vuelve a leer DON GASPAR**.)**
Tudo quanto vos fallou
meu irmaon, vos hei ouvido...

TELLO ¿Qué dice?

DON GASPAR Que a lo escondido
nos ha escuchado.

TELLO *Fallou*
¿es esconderse? Ya saco
poco a poco su sentido.

DON GASPAR **(Lee.)**
Pelo furaco escondido.

TELLO ¡Malo! ¿Escondido y urraco?
Ésa es pulla, vive Dios.

DON GASPAR ¿Qué puIlas, desatinado?

TELLO Lo mismo es que vil honrado.
Entendéos allá los dos,
porque yo, no hay darle alcance.
¡Furaco escondido! ¡Fuego!
¿Mas que te han de quemar luego?

DON GASPAR Oye: leeréle en romance.
(Lee.)
«Cuanto mi hermano os habló
agora, todo lo he oído
por el espacio escondido
de la llave: si os riñó,
no importa; vuestra soy yo:
es mal acondicionado;
burláos dél, aunque enojado,
pues sois vos, en fin, mi amante,

y vedme de hoy adelante,
si mi amor os da cuidado.»

TELLO

Aun así no es tan bellaco,
puesto que algo libre viene;
mas eso ¿qué diablos tiene
que ver con blandón y urraco?

[Escena XI]

Salen DOÑA JERÓNIMA **y** QUITERIA**, de mujeres a lo castellano, cubiertas. -**DON GASPAR**,** TELLO**.**

DOÑA JERÓNIMA

(Aparte con su criada.)
Cúbrete bien, no te vea
la cara.

QUITERIA

Sáquenos Dios
destas cosas.

DON GASPAR

Estas dos
¿no son las que ver desea
mi amor?

TELLO

Ésta es la criada,
que es lo que me toca a mí.

DON GASPAR

¿No es Dofia Marta?

TELLO

No, y sí:
no, porque es carta cerrada;
y sí porque el sobrescrito
muestra que es suya la letra.

DON GASPAR

Todo mi amor lo penetra.
¡Mi Doña Marta!

DOÑA JERÓNIMA
Quedito,
hidalgo, y con cortesía.

TELLO
¡Castellano habla, por Dios!

DON GASPAR
¿No sois Doña Marta vos?

TELLO
¿Y tú la Martiña miña?
Como vemos la basquiña,
el frontispicio veamos,
y mi amo y yo conozcamos
a la Marta y la Martiña;
que si enseñas los ojetes
antes que de aquí me parta,
tú Martiña, y tu ama Marta,
y nosotros martinetes,
de ver medios ojos hartos,
vendrá nuestro San Martín,
Martina, en martes; y en fin,
seremos peña de Martos.

(La va a descubrir, y ella le da un bofetón.)

QUITERIA
Arre allá.

TELLO
Carrillos barre.
¡Ay! Quebróme una mejilla.
Con un *jo* topé en Sevilla,
y aquí me sacude un *arre*.
Jo debe de ser la herencia
que mi padre me dejó,
jo la mano que aojó,
jo toda mi descendencia,
jo yo en el talle y aliño,
jo el planeta que me apoya;
dime, pues eres mi joya:
a jo, *a jo*, y seré tu niño.

DOÑA JERÓNIMA
(A DON GASPAR**.)**
No soy la que imagináis,

aunque de su casa salgo.
Yo nací en Toledo, hidalgo:
en ella, si os acordáis
-que no haréis-, os tuve un mes
por mi huésped regalado,
en Sevilla descuidado
y en Portugal descortés.
Cumplid como hombre promesas
a inocencias toledanas,
o, pues burláis castellanas,
no deshonréis portuguesas,
y corresponded leal,
antes que noticia den
a quien, cuando no por bien,
os haga casar por mal.

(Vase con QUITERIA**.)**

[Escena XII]

DON GASPAR**,** TELLO**.**

TELLO — Por Dios, que prosigue estotra
el tema de su sermón.

DON GASPAR — ¡Jesús! ¿Qué es esto?

TELLO — Visión.
No aguardemos que salga otra
y haya tercera papilla.

DON GASPAR — No lo acabo de entender.

TELLO — En el aire, la mujer
es la propia de Sevilla.

DON GASPAR — Y en el mismo es semejanza

de la hermana del dotor.

TELLO — Ella le contó su amor.
No es lo que te dijo chanza.

DON GASPAR — ¿Mas que tienen que dar trazas,
Tello, que de aquí salgamos?

TELLO — ¿Adónde, si las llevamos
tras nosotros como mazas?

(Vanse.)

[Escena XIII]

[Sala en casa de DON ÍÑIGO**.]**

(Salen DOÑA JERÓNIMA**, de mujer, con manto,** DOÑA ESTEFANÍA**, de casa.)**

DOÑA ESTEFANÍA — Quitaos el manto.

DOÑA JERÓNIMA — *Naon posso*;
que além de que a veros venho,
oculações muitas tenho.

DOÑA ESTEFANÍA — Quiéroos yo con más reposo.

DOÑA JERÓNIMA — *Virei vagante outro día*.

DOÑA ESTEFANÍA — ¡Qué dello que os parecéis
a vuestro hermano! Tenéis

su misma fisonomía;
ninguna diferencia hay
en los dos; quedo admirada.

DOÑA JERÓNIMA

Parió-nos d'uma ventrada
ambos os dous nossa mai,
bem que elle nasceu primeiro.

DOÑA ESTEFANÍA

Es muy galán y curioso.

DOÑA JERÓNIMA

¿Quem? ¿elle? É muito mimoso,
com as damas feiticeiro,
gabaon-lhe os homens de savio,
querem-lhe as mulheres bem,
e pica alegrete, além
d'outras graças.

DOÑA ESTEFANÍA

Hace agravio
a su salud quien no llama
dotor que entretiene y cura.
¿Es amante por ventura?
¿Tiene en esta corte dama?
Decidme, ¿por quién se abrasa?

DOÑA JERÓNIMA

Eu vó-lo direi por certo.
Seus mimos tem aquí perto.

DOÑA ESTEFANÍA

¿Aquí cerca?

DOÑA JERÓNIMA

Em vossa casa.

DOÑA ESTEFANÍA

Doña Marta de Barcelos,
en casa, ¿quién puede ser?

DOÑA JERÓNIMA

Anda por uma mulher
pendurado dos cabelos.

DOÑA ESTEFANÍA

¿En casa?

DOÑA JERÓNIMA — *Sim; mas pergunto...*

DOÑA ESTEFANÍA — Mujeres somos las dos:
hablad claro.

DOÑA JERÓNIMA — *A serdes vos...*

DOÑA ESTEFANÍA — ¡Yo! ¿Estáis loca?

DOÑA JERÓNIMA — *Tende punto*;
naon vos acanheis taon cedo.

DOÑA ESTEFANÍA — Yo por dotor le conozco,
no más.

DOÑA JERÓNIMA — *Desbajo comvosco*.
Ouvi-me agora un segredo:
a serdes vos sua terceira,
eu vos prometo boa fé.

DOÑA ESTEFANÍA — ¿Yo su tercera?

DOÑA JERÓNIMA — *Naon é*
isto ser alcobeteira.

DOÑA ESTEFANÍA — Decid.

DOÑA JERÓNIMA — *Dareis-lhe um bom dia*
porque lhe magoam cuidados
de dous olhos orbalhados
de feitiços e alegría.

DOÑA ESTEFANÍA — ¿Conózcola yo?

DOÑA JERÓNIMA — *¿Pois naon?*

DOÑA ESTEFANÍA ¿Y está en casa?

DOÑA JERÓNIMA *¡Cómo rima!*

DOÑA ESTEFANÍA ¿Es doña Leonor, mi prima?

DOÑA JERÓNIMA *Por ella morre meu irmaon*.

DOÑA ESTEFANÍA ¿Por doña Leonor?
(Aparte.)
-¡Ay cielos!-
¿y le ama doña Leonor?

DOÑA JERÓNIMA *É cavalleiro o doutor*
dos Barbosas e Barcelos:
bem pode...

DOÑA ESTEFANÍA Malogrará
su intento.

DOÑA JERÓNIMA *Tende cuidado,*
porque se ja se ham casado,
Deos vos garde de feito é.

[Escena XIV]

Salen QUITERIA **y un** PAJE**. -Dichas.**

QUITERIA *Senhora, ¿tendes de vir?*

PAJE A vueseñoría llama
su padre.

DOÑA ESTEFANÍA ¡En casa, y su dama
mi prima!

DOÑA JERÓNIMA

Por vos servir,
falaremos outro día
de vagar, porque o doutor
ou tem de ser de Leonor,
ou de vossa senhoría.

(Vanse DOÑA JERÓNIMA**,** QUITERIA **y el** PAJE**.)**

[Escena XV]

DOÑA ESTEFANÍA**.**

DOÑA ESTEFANÍA

¿De Leonor tiene de ser,
o mío? Amor, esto sí.
Honra, lastimaos de mí.
Pues que nos dan a escoger,
más difícil es perder
la vida que no el amor.
Matóme doña Leonor:
¿qué mucho, cielos, será
que quien los pulsos le da
le dé la mano al dotor?
Si es, cual dicen, caballero,
¿qué pierdo? Mas ¿qué no gano?
Poco hay del pulso a la mano;
enferma estoy; sanar quiero.
Perdonará mi severo
padre, pues trujo a su casa
la peste que el alma abrasa,
en lugar de echarla fuera;
que si es fuego, donde quiera
que toca el amor, abrasa.

[Escena XVI]

Sale DON RODRIGO**.** -DOÑA ESTEFANÍA**.**

DON RODRIGO
Enviábaos a llamar
el embajador, señora,
y entró una visita agora,
con que os ha de dilatar
no sé si diga pesares
o contentos; ya ha venido
la dispensación que ha sido
de mis encuentros azares;
si bien mi esperanza piensa
que, desconformes los dos,
mientras no dispenséis vos,
en balde el Papa dispensa.

DOÑA ESTEFANÍA
Pues de que dispense o no
el Papa, ¿qué azar o encuentro
interesáis vos?

DON RODRIGO
Soy centro
desa pena o gusto yo.
Quien vuestra salud gobierna,
por los pulsos conjetura
vuestro amor y mi ventura;
miráisme amorosa y tierna
desde el día en que entré a hablaros;
rigores notificáis,
cuando a don Gaspar miráis,
sin permisión para hablaros;
y como el amor no es cosa
oculta, juzga el dotor
que me habéis cobrado amor.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Quién juzga?

DON RODRIGO
El dotor Barbosa.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Que yo amor os he cobrado?

DON RODRIGO Me lo jura y certifica.

DOÑA ESTEFANÍA
Si ansí en todo pronostica,
ni es dotor, ni es acertado,
ni fe en él tener espero.
Nunca deis crédito a indicios
de quien es, mudando oficios,
dotor y casamentero;
que en eso la cura erró.

DON RODRIGO
Señora, aunque os cause enojos,
tal vez la lengua, y los ojos
mienten; mas los pulsos no.
Él viene, y sabrá mejor,
aunque negando fingís,
la dicha que me encubrís.
Al médico y confesor
se ha de decir la verdad;
con él podéis descubriros,
que aquí está para serviros
mi vida.

(Vase.)

[Escena XVII]

DOÑA ESTEFANÍA**.**

DOÑA ESTEFANÍA
¿Hay tal libertad?
Infaliblemente adora
el dotorcillo a mi prima,
y en fe que me desestima,
por terceros me enamora.
¡Ay sospechas indiscretas!
¿Vióse locura mayor?
¡Que me busque a mí un dotor

casamientos por recetas!

[Escena XVIII]

Sale DOÑA JERÓNIMA**, de médico.-**DOÑA ESTEFANÍA**.**

DOÑA JERÓNIMA

Ocupaciones forzosas,
señora, me han impedido
el tiempo hoy de visitaros;
mas no el gusto de serviros.
Esta cátedra, de un rey
autorizada, el oficio
que ya en su cámara gozo,
los parabienes de amigos,
disculpen mi dilación,
si no basta haber suplido
doña Marta mi tardanza,
por ser mi retrato mismo.
¿Cómo, mi señora, estáis?
¿Qué hay de tristezas? Alivio
prometen esas colores;
venga el pulso.

DOÑA ESTEFANÍA

No le fío
de médicos licenciados
-licenciosos, dotor, digo-,
que su facultad profanan,
y donde son admitidos,
las doncellas enamoran.

DOÑA JERÓNIMA

¿Qué decís?

DOÑA ESTEFANÍA

¡Gentil aliño
de curar, descomponiendo
pulsos, del alma registros!

DOÑA JERÓNIMA

Pues ¿yo...?

DOÑA ESTEFANÍA
Pues ¿vos? Sois un santo.
¿Escribió en sus aforismos
remedios casamenteros
vuestro Galeno?

DOÑA JERÓNIMA
¿Os han dicho
de mí que soy buscabodas?

DOÑA ESTEFANÍA
No sé; pero don Rodrigo
dice que a vuestras enfermas
dais récipes de maridos.
Doña Leonor, a lo menos,
por ahorrarse del partido
que a los médicos se paga,
y previniendo peligros,
tendrá desde hoy adelante,
si yo su elección no impido,
que sí haré, dotor y esposo
en una pieza.

DOÑA JERÓNIMA
Háos mentido
el malicioso villano...

DOÑA ESTEFANÍA
Paso, dotor.

DOÑA JERÓNIMA
Mal nacido...

DOÑA ESTEFANÍA
Sí será: paso, dotor.
no os deshonréis a vos mismo.

DOÑA JERÓNIMA
Envidias de la opinión
con que estudios autorizo,
llevo cátedra a ignorantes,
y pulsos reales obligo,
con vos me descompondrán.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Descomponeros conmigo?
Antes de puro compuesto
se queja el recelo mío.

Allá con doña Leonor,
más alentado y festivo,
descompondréis pensamientos
y lograréis desatinos.
Pues, dotor casamentero,
desde agora os notifico
que no entréis en esta casa
ni aun a curar sus vecinos;
sabrá mi padre quién sois,
y os dirá si es permitido
que a mujeres de importancia
solicitéis con fingidos
y hipócritas pensamientos.
¡Bueno es, habiendo salido
de vísperas catedrático,
que por mi prima perdido,
la de *prima* pretendáis!

DOÑA JERÓNIMA
Mirad, oíd...

DOÑA ESTEFANÍA
Dotor, idos.

DOÑA JERÓNIMA
Señora, volved en vos.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Que no os vais? ¿He de dar gritos?
Desengañará mi padre
al rey, porque esté advertido
de quién entra en su palacio,
y a quién su médico hizo,
el riesgo en que están sus damas,
la ciencia que en otros libros
estudiáis, no de Galeno,
sino de Marcial y Ovidio.
¿Qué aguardáis?

DOÑA JERÓNIMA
Que no deis voces.
¿Luego a todo lo que os dijo
mi hermana de mí, dais fe?

DOÑA ESTEFANÍA
¿Pues no he de darla? ¿es testigo

vuestra hermana apasionado?
¿Paréceos que habrá fingido
engaños en daño vuestro,
si participa los mismos?
No os han de valer traiciones.
Salid.

DOÑA JERÓNIMA
Pasito, pasito.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Qué es pasito?
(A voces.)
¡Don Gaspar,
gente, pajes!

DOÑA JERÓNIMA
Paso, digo;
que soy doña Marta yo.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Quién?

DOÑA JERÓNIMA
La dotora.

DOÑA ESTEFANÍA
¡Oh qué lindo!
¡A mí mentiras de ciegos!

DOÑA JERÓNIMA
Miradine, y veréis si os finjo.

DOÑA ESTEFANÍA
Pues ¿cómo habláis castellano?

DOÑA JERÓNIMA
De mi hermano lo he aprendido.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Y quién me asegurará
desta duda?

DOÑA JERÓNIMA
El artificio
con que -para daros celos,
y el amor sacar en limpio
que mí hermano recelaba,

viéndole en vos escondido-
no ha un instante que mentí
Leonores que nunca ha visto,
bellezas que no apetece
y penas que no ha sentido.
Mal pudiera yo tan presto
darle por extenso aviso
de lo que nos ha pasado
a las dos, si aun no he tenido
tiempo de llegar a casa.

DOÑA ESTEFANÍA

Decís bien. Mas ¿qué artificio,
con qué traza, o en qué parte
pudo en hombre convertiros
tan brevemente?

DOÑA JERÓNIMA

El tener
una amiga y un vestido
de mi hermano en esta calle;
que así industrias apercibo.

DOÑA ESTEFANÍA

Dúdolo, dotor, o Marta;
dadme más ciertos indicios.

DOÑA JERÓNIMA

¿No os dije yo que *o doutor*
tinha aqui perto seus mimos?
Terceira dos seus amores
vos roguei serdes, porque isto
naon é ser alcobeteira;
o por derradeiro sino,
naon vos disse que á meu irmaon
tinha de chamar marido
Vossenhoría ou Leonor?

DOÑA ESTEFANÍA

Basta; es verdad, yo me rindo;
en fin, ¿no está enamorado
de mi prima?

DOÑA JERÓNIMA

Fué, este arbitrio
sacasecretos, señora,
porque estaba, os certifico,
despulsándose por vos,

Y con celos infinitos
de no sé qué don Gaspar,
vuestro amante y su enemigo.

DOÑA ESTEFANÍA
Aseguralde vos dél;
que ya que es fuerza el deciros
verdades del corazón,
sólo a vuestro hermano estimo.

DOÑA JERÓNIMA
Beijo-vos as maons por elle.

DOÑA ESTEFANÍA
Pero, ¿por qué a don Rodrigo
le dijo que yo le amaba?

DOÑA JERÓNIMA
Eso ignórolo.

DOÑA ESTEFANÍA
Aquí vino
necio de puro confiado,
ensartando desvaríos,
aparenciados muy bien,
pero muy mal recibidos.

DOÑA JERÓNIMA
Él vendrá a satisfaceros;
pero, según he entreoído,
no sé qué dispensación
agora de Roma vino
en favor de un don Gaspar,
que en fe de ser vuestro primo,
dicen que, vuestro consorte,
juntáis mayorazgos ricos.

DOÑA ESTEFANÍA
No juntando voluntades
el cielo, cuyo dominio
es superior a preceptos,
¿qué importa?

DOÑA JERÓNIMA
Pierde el juicio
mi hermano por esta causa.

DOÑA ESTEFANÍA
Luego ¿lo sabe?

DOÑA JERÓNIMA
Halo visto
en los ojos del dichoso,
todos gozo y regocijo.

DOÑA ESTEFANÍA
Pues decilde de mi parte
que si, cual pienso, averiguo
la calidad que promete,
por él dejará al rey mismo.
Decilde que soy diamante.

DOÑA JERÓNIMA
¿No vale, más que decirlo,
asegurarle primero?

DOÑA ESTEFANÍA
¿Cómo?

DOÑA JERÓNIMA
Atajando peligros,
y dándoos los dos las manos.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Luego?

DOÑA JERÓNIMA
Luego.

DOÑA ESTEFANÍA
Necesito
saber primero si es noble.

DOÑA JERÓNIMA
Eso yo os lo certifico.

DOÑA ESTEFANÍA
Vos sois parte apasionada.

DOÑA JERÓNIMA
Pues mientras buscáis testigos,
ganaráos la bendición
doña Leonor.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Cómo?

DOÑA JERÓNIMA
Quiso

desposarse ayer con él;
y agora, a lo que colijo,
los dos juntos tratan dello,
por prevenir descaminos.

DOÑA ESTEFANÍA
¡Ay, cielos! Pues, engañosa
Circe, ¿vos no me habéis dicho
que ni a Leonor apetece,
ni la visita, ni ha visto?

DOÑA JERÓNIMA
Eso fué por aplacaros,
y a la postre, preveniros
con lo uno y con lo otro;
que el dilatarlo es martirio.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Hay semejante embeleco?
¿Mujer con tantos hechizos?
¿Hombre con tantos engaños?
¡Con Leonor! ¡Ay, celos míos!
No estéis más en mi presencia.
Iré, cuando no a impedirlos
su loco amor, a ofenderlos,
afrentarlos, perseguirlos.

DOÑA JERÓNIMA
Quedo, señora.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Qué es quedo?
¿No os vais? Haré desatinos.

DOÑA JERÓNIMA
Quedo, que soy el dotor:
¡cuerpo de tal! no deis gritos.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Quién sois?

DOÑA JERÓNIMA
El dotor Barbosa.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Ya empieza otro laberinto?

DOÑA
¡Bravos sustos os he dado!

JERÓNIMA

DOÑA ESTEFANÍA
Hombre en mujer embebido.
acabemos de saber
uno u otro.

DOÑA JERÓNIMA
Yo eso pido.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Quién eres?

DOÑA JERÓNIMA
Vuestro dotor,
que dos veces os visito,
una en nombre de mi hermana,
y otra agora en nombre mío;
como mujer la primera,
y ésta en traje masculino.

DOÑA ESTEFANÍA
Luego ¿no fué doña Marta
la que estuvo antes conmigo?

DOÑA JERÓNIMA
No, mi señora, su traje
solo en mí sostituído,
mi poca barba y edad,
el fuego en que me derrito,
la dispensación severa,
los celos siempre atrevidos,
en mujer me transformaron.
Naon vos acanheis sol minho,
meus olhos, meu coraçaon,
minha gloria, meu feitiço,
mana minha, cravo d'ouro;
eu sou vosso rapazinho.
Satis sit, crucior pro te
usque ad animi deliquium.
A requiebros castellanos,
portugueses y latinos,
¿qué desdén será bastante
a enojarse y resistirlos?
Venga esa mano, y quedemos
(Tómala.)
en paz, casados y unidos,

como os pombo rulhadores
acostumam, em seus ninhos.
¿Dáismela?

DOÑA ESTEFANÍA
Vos la tomáis.

DOÑA JERÓNIMA
¿Como esposo?

DOÑA ESTEFANÍA
No sé.

DOÑA JERÓNIMA
Insisto
en esto, o enojaréme.
¿Como esposo? Decid.

DOÑA ESTEFANÍA
Digo
que sí.

DOÑA JERÓNIMA
¿Que sí? *Eu a beijo*.
(Bésasela.)
Embuçando meus focinhos,
(e sentindo mais amor
do que amantes tem sentido),
desde Píram até Paris,
desde Adonis té Narciso.

[Escena XIX]

Salen DON GASPAR **y** DON RODRIGO**. -Dichas.**

DON GASPAR
(Aparte a DON RODRIGO **al salir.)**
No reñiremos por eso,
si el dotor verdad ha dicho;
mas dúdolo, que es su amante.

DOÑA JERÓNIMA
Pues, don Gaspar, don Rodrigo,
¿qué es esto?

DON RODRIGO Una competencia.

DON GASPAR En eso yo no compito.
Doña Estefanía tiene
poco gusto, aunque la sirvo,
en ser mi esposa.

DOÑA ESTEFANÍA Es verdad;
que casamientos con primos,
o se logran siempre poco,
o no se alegran con hijos.

DON GASPAR Yo pretendo a doña Marta.

DOÑA JERÓNIMA Yo por su esposo os admito;
mas ha de ser hoy la boda.

DON GASPAR Eso es lo que yo os suplico.
Llamalda.

DOÑA JERÓNIMA Escuchad aparte.
(Apártale.)
¿Queréis casaros conmigo?

DON GASPAR ¡Jesús, dotor! ¿Estáis loco?

DOÑA JERÓNIMA No juzguéis por los vestidos
la persora. Doña Marta
soy.

DON GASPAR ¿Qué decís?

DOÑA JERÓNIMA He querido
con esta transformación
asegurar el partido
del dotor mi hermano.

DON GASPAR ¿Cómo?

DOÑA JERÓNIMA
Tiene muchos requisitos;
dejaldos para después.
Ya sabéis, como os lo he escrito.
lo que os quiero, y la palabra
que me habéis dado.

DON GASPAR
Imagino
que de mí os estáis burlando.

DOÑA JERÓNIMA
¿Es porque mudo de estilo,
y no os hablo en portugués?
Pois catai os olhos -minhos,
que ontem vistes um a um,
a boca, os dentes, e o riso.

DON GASPAR
Basta, entregadme esa mano.

DOÑA JERÓNIMA
(Dásela.)
Esta foi a que perdido
vos teve a volta primeira.

DON GASPAR
Es la verdad.

DOÑA JERÓNIMA
Dom Rodrigo,
chegai a ser testemunha
de que é Dam Gaspar marido
de Dona Marta.

DON RODRIGO
Serélo.

DOÑA ESTEFANÍA
Yo y todo, y si os apadrino,
me tendré por venturosa.
Gocéisos alegres siglos.

DOÑA JERÓNIMA
(A DON RODRIGO**.)**
Isto é feito. Agora vos,
cavalleiro, agradecido;
dai a maon a vossa dama.

DOÑA ESTEFANÍA
¿A mí?

DOÑA JERÓNIMA **(Aparte a ella.)**
Facei o que pido;
zombaremos delle um pouco.

DOÑA ESTEFANÍA Ya vos ¿no sois dueño mío?
¿No sois mi esposo?

DOÑA JERÓNIMA Por eso;
que pues no corre peligro
nuestra boda, quiero yo
que la alegren regocijos.

DOÑA ESTEFANÍA **(Dando la mano a** DON RODRIGO**.)**
Por el dotor os la entrego.

DON RODRIGO Conjeturo por indicios
verdades: débole mucho:
¡qué venturoso que he sido!

[Escena XX]

Salen DON ÍÑIGO**,** QUITERIA**,** DON MARTÍN**,** TELLO**. - Dichos.**

QUITERIA Donde el honor se atraviesa,
es traición el encubrirlo.
Vuexcelencia lo remedie.

DON ÍÑIGO Dotor, mirad si ha perdido
el juicio esta mujer,
y curalda.

QUITERIA Lo que afirmo
es la verdad pura y clara.

TELLO ¡Qué buena era para vino!

DOÑA JERÓNIMA — *¡Martinha!*

QUITERIA
Ya se acabaron
las Martinas y Martinos.
Tu hermano murió en Pamplona
deshojando francos lirios,
y su mayorazgo heredas;
tus deudos y sus amigos
en Sevilla te echan menos,
y últimamente han sabido
que asistes en esta corte.
En busca tuya tu tío
viene, extrañando disfraces,
y está ya en casa.

DOÑA JERÓNIMA
Prodigios
de amor disculpen finezas.
Don Gonzalo, hermano mío,
murió por su Rey y patria:
a Don Gaspar he querido
desde que fué huésped nuestro;
él solo médico me hizo,
y él, en fin, es hoy mi esposo.

DON ÍÑIGO — Luego ¿sois mujer?

DOÑA JERÓNIMA
He sido
quien a la naturaleza
con mi industria he contradicho.

DOÑA ESTEFANÍA — Luego ¿no tenéis hermana?

DOÑA JERÓNIMA
El amor la ha convertido
a ella y el dotor Barbosa
en un cuerpo.

DOÑA ESTEFANÍA
¿Hay desatino
semejante?

DOÑA JERÓNIMA — Don Gaspar

es mi esposo, merecido
a precio de estudios tantos,
tanto disfraz y suspiro.

DON GASPAR — Yo me tengo por dichoso.

DON RODRIGO — Merezca, pues, Don Rodrigo
suceder en esta plaza
a Don Gaspar.

DON ÍÑIGO — Deudo mío
sois también: si viene en ello
mi hija...

DOÑA ESTEFANÍA — Tu gusto sigo,
siquiera porque el Barbosa,
de dotor, fuá su padrino.

TELLO — Pues, Martiña...

QUITERIA — Dí Quiteria.

TELLO — Quiteria, para el domingo,
porque hoy todos no se casen,
delante el cura te cito.

DON ÍÑIGO — ¡Jesús!; admirado voy.

DOÑA JERÓNIMA — Amor médico me hizo,
y el *Amor médico* es éste:
si os agrada, decid ¡vítor!